



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Servicio médico-forense.—Contestacion á las dudas del Dr. Benavente sobre el caso de superfetacion observado en Oviedo por el Ldo. Longoria y Carvajal.—**SECCION PRACTICA.** Observaciones de cirugía práctica dirigidas á El Siglo Médico por el Dr. A. N. Kosciakiewicz.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**Prensa Médica.** ETRANJERA. Copiba y trementina en la cistitis hemorrágica de origen blenorragico.—Trece operaciones cesáreas.—Uso de los baños arsenicales en el tratamiento del reumatismo nodoso.—Estadística de operaciones de catarata.—Gastralgia.—Fórmula contra esta enfermedad.—Diátesis úrica.—Jarabe citro-alealino.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Secretaría general.—Tribunal de oposiciones á las cátedras de anatomía descriptiva y general vacantes en las Universidades de Granada, Valencia, Santiago y Valladolid.—**VARIEDADES.** Revista médica de la Facultad de Granada.—Justo agradecimiento.—**CRONICA.**—**REMITIDOS.**—**VACANTES.**

SECCION DOCTRINAL.

SERVICIO MEDICO-FORENSE.

Después de 30 años de gestiones y de sostenidos esfuerzos, durante los cuales son varias las comisiones que han entendido en el asunto y diversos tambien los proyectos formados para realizarle, parece ya muy cercano el dia en que los médicos y cirujanos españoles alcancen una de las más anheladas reformas por que suspiran. ¡Quiera el cielo que esto se cumpla, y que no halle el génio de la arbitrariedad, después de conseguido ese triunfo, medios de eludir las disposiciones del Gobierno, tan meditadas y discretas como es necesario que las supongamos, y de continuar vejando cruel y violentamente á una profesion libre, no menos digna de respeto que la más distinguida!

Los presupuestos del Estado para lo que resta del año corriente, han sido aprobados ya por una y otra Cámara; en el de Gracia y Justicia figuran las cantidades que el Gobierno ha creído necesarias para establecer el proyectado Reglamento del servicio médico-forense, y debe esperarse que tan luego como lleguen los presupuestos á recibir la sancion régia, á ser ley, el ministro del ramo llevará á cumplida ejecución tan importante reforma.

La consideracion de hallarse cercano el dia en que el Reglamento del servicio médico-forense salga al público en forma de real decreto, ha puesto hoy la pluma en nuestra mano, ansiosos de evitar en el documento

que se aguarda, imperfecciones que le hagan desde el primer dia poco menos que estéril en sus resultados y casi inaceptable para la clase médica. Gustamos de aprovechar las oportunidades mejor que de arrojar al viento palabras vacías, útiles cuando mucho para meter ruido, si es que no sirven para inducir á nuestros compañeros en lamentables errores, más propios para desacreditar á la profesion ante las personas cultas y sensatas, que para el logro de la menor ventaja positiva.

Si equivocados no estamos, y asistemos tal cual seguridad en este punto, el proyecto de Reglamento que nos ocupa, primer paso en la carrera de esta suspirada reforma, salió del Consejo de Sanidad del Reino dispuesto de tal suerte, que no pudiera darse el caso de quedar sin retribucion servicio alguno médico-forense, bien le prestarán los facultativos designados al efecto en cada Audiencia y en cada Juzgado de primera instancia, bien cualquiera otro de los que se hallan diseminados en las poblaciones, con el carácter de titulares ó nó. Todos, y en todas partes, habrían de recibir proporcionada recompensa al servicio que prestarán. De esta suerte, si bien podia lamentarse que del arreglo médico-forense no surgieran muchos y muy pingües destinos facultativos, como algunos pretendian fascinados y todos hubiéramos deseado á considerarlo factible, se lograba en cambio que la mayoría inmensa de los profesores no sufriera molestias inevitables desempeñando gratuitamente un servicio penoso y de responsabilidad en obsequio de sus compañeros favorecidos, con lo que se evitaría el justo clamoreo que en otro caso no dejara de alzarse en todos los ángulos de la Peninsula, tan pronto como pasara para la generalidad el viento que habia de desvanecer engañadoras ilusiones.

Admitido, pues, el equitativo principio de que cada uno alcance la recompensa de este género de tareas en proporcion de su trabajo, parece se formó una tarifa, con arreglo á la cual debería el Erario satisfacer sus derechos á los médicos, cirujanos ó químicos que los tribunales ocupen, en el caso de declararse las causas de oficio ó de resultar insolventes las personas encausadas. Como este es un gasto de administracion de justicia que ha de pesar sobre el Tesoro público, la tarifa propuesta por el alto Cuerpo consultivo de Sanidad, si bien no es tan estremadamente mezquina como la de algun Estado vecino, es, no obstante, muy módica, y debería compensarse en gran manera con los beneficios que reportarán cuando las costas y gastos del proceso fueran satisfechos por las personas encausadas

más ó menos pudientes. Es decir, en una palabra, que la tarifa se destinaba tan solo para los casos en que ahora no percibe el médico forense ni aun el más insignificante honorario, por la insolvencia de los acusados y por no tener el Gobierno destinadas al efecto las cantidades precisas. En los demás casos serian libres los profesores de reclamar los honorarios que estimáran oportunos segun la clase de servicio prestado, las circunstancias en que se prestó y la calidad y riqueza de las personas que hubieran de satisfacerlos.

Pues bien; segun nuestras noticias, el Consejo de Estado ha propuesto una modificacion tan profunda, que altera en su esencia el proyecto del de Sanidad. La tarifa hecha por este para satisfacer tan solo con arreglo á ella los honorarios que se devenguen en las causas declaradas de oficio y en los casos de insolvencia, se quiere hacer extensiva á todos los casos; de tal forma, que si uno de los más distinguidos grandes de España ó uno de los más acaudalados banqueros, hiriese á cualquiera y se le formara una causa, satisfaría los propios honorarios que el Tesoro público por la curacion de las heridas ocasionadas por el más miserable pelafustan; y si hubiera que hacer la autopsia de un príncipe (como acaba de suceder en Portugal), no recibirían los médicos más retribucion ni premio que si anatomizasen el cadáver de un arenero ó de un peon de albañil.

Y es que en el Consejo de Estado, aunque compuesto de hombres muy respetables por su saber y por lo largo y brillante de sus carreras, no hay quien entienda de asuntos sanitarios ni de otros concernientes á las profesiones médicas; razon por la cual es muy fácil que allí se incurra en equivocaciones de mucho bulto y trascendencia. Se habrá creído que el trabajo del médico es análogo al de los escribanos, y que puede sujetarse todo servicio médico-forense á un arancel, sin que asombre cosa tan monstruosa y absurda á toda persona entendida en esta materia. Una declaracion sobre el estado mental de un hombre, que exija meses de estudio, instruccion vastísima y estremada perspicacia junto con la más rara solidez en el juicio, aun cuando requiera escribir un tomo capáz de acreditar al médico de sábio de primer orden, habrá de compararse, bajo el aspecto que nos ocupa, con una notificacion de un escribano ó con otra cualquiera diligencia, sujeta á fórmulas constantes y que no exige para su desempeño sacar á la inteligencia de su habitual reposo! Esto no necesita mayores comentarios.

El arancel ó tarifa solamente puede admitirse para los casos que el Cuerpo consultivo de Sanidad propuso; y esto porque no hay forma de adoptar otro principio más equitativo, y atendiendo á la necesidad de que se retribuyan, siquiera sea mezquinamente, los servicios prestados á la administracion de justicia por los profesores de ciencias médicas.

No debe, pues, generalizarse esa tarifa, reducida hasta el último extremo por el deseo de aliviar al Erario cuanto sea posible de la nueva carga que ha de soportar.

De llevar adelante el pensamiento de establecer una tarifa para el pago de derechos, cuando deban satisfacerlos personas que no se hallan insolventes, fuera lo más justo y equitativo formar para estos casos otra segunda tarifa más elevada. Es razonable que sirvan casi de balde los médicos forenses á las

personas acomodadas, porque los autores del Reglamento (que no podian sospechar la modificacion propuesta por el Consejo de Estado), redujeron la tarifa hasta el último extremo, con la mira patriótica de gravar poco al Tesoro público y con el fin de hacer aceptable el proyecto?

Tanto más infundado sería el hecho de hacer extensiva la tarifa á las personas acomodadas que han de satisfacer los gastos de las causas en que se vean envueltas, cuanto que no se sujetan á tarifa alguna, ni es razonable que se sujeten, los honorarios de los abogados. ¿No se tendria por descabellado el pretender que un abogado, distinguido y de fama, exija lo mismo que un principiante falto de nombre y de reputacion científica? ¿No fuera un despropósito equiparar los escritos y defensas orales de un abogado en una causa grave y en una de poca importancia? ¿Habria razon para disponer que la defensa de un duque, de un capitalista, de un rico propietario, proporcionara al abogado las propias mezquinas ventajas que la de un zapatero de portal ó un escarolero?

Esperamos que en el Ministerio de Gracia y Justicia se ha de dar algun valor á estas breves consideraciones, con tanto más motivo cuanto que, si no estamos equivocados, el actual subsecretario, persona muy digna, muy ilustrada y muy competente, tomó, como vocal que era, muy principal parte en la redaccion del proyecto de Reglamento elevado al Gobierno por el Consejo de Sanidad; cuyo proyecto, y sea dicho de paso, ninguna analogia ofrece con el redactado por la comision especial que se nombró de real orden en 1856, ni con otros anteriores.

Si saliera por fin á luz el esperado Reglamento con el defecto que ha propuesto introducir en él el Consejo de Estado, ni la administracion de justicia habria adelantado todo lo que debiera publicándole, ni la clase médica tendria grande motivo para felicitarse; temiendo sobre todo, como en nuestro país es muy de temer, que solo se observará de él la parte onerosa, es decir, la miserable tarifa que se quiere generalizar, dejando entre tanto sin observancia la que ofrecería alguna ventaja, á saber, *la seguridad de un pago puntual en todos los casos.*

R. V.

CONTESTACION

á las dudas del Dr. BENAVENTE sobre el caso de superfetacion observado en Oviedo por el LICDO. LONGORIA Y CARVAJAL.

Comprendiendo las dificultades que ofrece siquiera el intento de resolver cuestiones relativas á la superfetacion, me limité á esponer en mi anterior escrito ciertos datos, acompañados de algunas ligeras reflexiones, sobre el suceso que les servía de asunto.

Acaso el temor natural en quien no se considera con autoridad ni saber bastante para emitir una opinion decidida, y mucho menos sobre punto de tanta valía, haya influido para hacerme considerar suficiente base de mis indicaciones, las noticias apuntadas en mi referido escrito, honrado con la publicidad en las columnas del ilustrado periódico que tuvo á bien darle acogida.

Acaso tambien sea culpa de mi carácter, poco aficionado al ruido y á escitar la atencion; me contentaba tal vez con estudiarle guiado de mi amor á la ciencia y de los conocimientos que me suministrasen quienes mejor que yo pueden dilucidar estas cuestiones.



Pero una vez que acerca del caso se han ofrecido dudas á mi apreciable compofesor y contemporáneo el ilustrado Dr. Benavente, no vacilo un momento para los fines expresados con anterioridad, en completar la historia á fin de proporcionar al distinguido médico los datos que desea en su benévolo artículo.

Tiene de largo el feto de seis meses 16 pulgadas, pesa libra y media (medicinal), es bastante notable el grueso de la cabeza comparado con el resto del cuerpo y la anchura de las fontanelas, los párpados pegados y cerradas las pupilas por la membrana pupilar; la piel presenta fibras dermoideas, es fina, delgada, granulosa, de color rojo y aun purpúreo; se vé por toda la superficie un ligero vello, no tiene señal alguna de capa sebácea; las uñas, blandas, no llegan á las estremidades de los dedos; los cabellos son muy cortos, blancos, argentinos con tendencia á tomar color. El esternon presenta algunos puntos osificados. En el astrágalo se vé un núcleo óseo. El cerebro liso, sin anfractuosidades y blando, la pia-mater casi sin adherencias. Pulmones pequeños y rojizos. El brónquio derecho más corto y grueso que el izquierdo; la vejiga de la hiel contiene una cantidad pequeña de liquido seroso, incoloro y algo amargo. El cólon tiene bolsas en su porcion trasversa, se ven las válvulas conniventes en forma de pequeñas elevaciones. Ocupa el meconio, el ciego y el cólon; se notan los ovarios situados un poco más abajo de los riñones, debajo del peritoneo y cerca de las vértebras lumbares.

Feto de tres meses, largo 7 pulgadas, pesa 3 onzas, la cabeza más gruesa y pesada que el resto del cuerpo; cierra las pupilas la membrana llamada pupilar, la cual forma con el iris un tabique completo que separa ambas cámaras de los ojos; esta membrana resulta de dos hojas membranosas que se tocan por toda su superficie, y en cuyo intervalo hay multitud de vasos sanguíneos; la boca es bastante grande y la nariz la tiene tapada; la piel delgada, incolora y trasparente no tiene señal de testura fibrosa; no la tiene tampoco de capa sebácea, ni de cabellos, ni vello, ni pelos; las uñas aparecen en forma de placas delgadas y membranosas. El periné existe en forma de una lámina trasversal, los huesecillos del oído no están osificados. El isquion es el que presenta un punto lenticular osificado ocupando su parte media, no tiene ni senos frontales ni maxilares. El cerebro no tiene señal de surcos ni de circunvoluciones; tiene la consistencia de materia caseosa. El fluido contenido en el estómago es blanco-parduzco: la válvula ileo-cecal forma una elevacion redondeada, sucede así mismo con los apéndices epilóicos del cólon: se ven los ventriculos del corazon. La placenta no tiene consistencia, pero dá bien á entender la forma que tendria en el último mes de embarazo. El cordón se halla inserto cerca del púbis, no abraza asas de intestinos, su forma es como una columna retorcida, tiene 10 milímetros más que el feto; el líquido que contiene es parecido á gelatina de Warton, pero en muy pequeña cantidad: existen los vasos onfalo-mesentéricos y la vesícula umbilical; tambien he notado al principio de los intestinos delgados un fluido blanco-parduzco.

Ahora permítame el Dr. Benavente tomarme la libertad de hacer algunas observaciones á sus dudas, siguiendo con este objeto en lo posible los pasos de mi ilustrado compofesor.

Pregunté dando por corriente la edad diversa de los fetos, ¿dónde se habia formado el pequeño y á qué clase de preñez extra-uterina pertenecia el embarazo? Me contestaré yo mismo; he creído y creo que los dos fetos no se formaron en la cavidad uterina; en esta lo fué el de tres meses, espelido espontáneamente: el de seis meses, ó una ilusion me alucinaba, ó fué despues estraído por mi de la trompa, aserto que

creemos desvanecerá la primera duda del Dr. Benavente, de manera que bien sencillo se hace comprender que formado el feto de seis meses en el útero, seria dificilísimo, si no imposible, la salida del pequeño antes que la de aquel: de dos balas introducidas en un fusil, una del calibre de este colocada encima de la otra de menor volumen, ¿saldria por la boca la pequeña, puesta en contacto con la recámara, cuando el paso estaba obstruido? El distinguido Sr. Dr. Benavente supuso, pues, lo contrario de lo acaecido en el hecho, preguntando «cómo hallándose el feto pequeño en una de las trompas, en un ovario ó en el exterior de la matriz, habia de salir antes que el otro, estraído despues.» Hubo, pues, segun todas las señales, una segunda concepcion intra-uterina tres meses poco más ó menos despues de verificarse la del feto grande en la trompa. A la segunda de las dudas del Dr. Benavente, respetables por muchas razones para mi, se me ocurre decir que en cuanto á las dimensiones y peso de los fetos me atengo á lo determinado, no por Moreau precisamente, como mi estimado compofesor ha creído, sino á lo indicado por otros distinguidos prácticos, cuyos preceptos en esta parte, si disienten en algunos puntos, convienen en los más, y por regla general no se hallan en desacuerdo con mis propias y ya repetidas observaciones, en las cuales tampoco he perdido de vista la autoridad de Moreau, digna de tenerse en cuenta, sin olvidar por eso el respeto debido á la competencia probada del Dr. Benavente. Para dar fuerza á este razonamiento, debo añadir que en mi gabinete conservo, entre otros varios, un feto favorecido de un desarrollo mayor que el del abortado por D.^a M. L., y tiene tres meses, segun mi humilde opinion y las observaciones de la madre. Otros dos fetos poseo de cinco meses, entre los cuales y el de seis estraído por mi á D.^a M. L., existe afortunada y próximamente la proporcion consignada por mi ilustrado compofesor en el ejemplo que cita de que un feto puede tener cierto peso en un periodo y al cabo del mes siguiente otro peso mucho mayor. No he deducido, y conste así, la diferencia de las edades de los fetos, por la comparacion entre estos, que fuera un cálculo inseguro é infiel. He juzgado por las señales respectivas, propias y características de ambos, procediendo individual y separadamente.

Yo sostengo, por otra parte, y no soy solo en la empresa, que el periodo en el cual la naturaleza parece que se ocupa en dar forma al embrion, es durante los tres primeros meses y no los cuatro, pasando al estado de feto, trascurrido aquel plazo con más ó menos exactitud. Determinada la edad del feto pequeño, quedan desvanecidas las dudas del Dr. Benavente, basadas en su relacion con el grande, al cual tiende á hacer de formacion ó concepcion simultánea, aun cuando no lo afirma terminantemente. Sin embargo, concediendo por un momento que los fetos tuviesen la edad de cuatro y cinco meses respectivamente, que pretende darles el ilustrado y distinguido práctico, todavía media entre ellos la diferencia de un mes para que pueda demostrarse su gemelismo. ¿Qué vamos á hacer de esa diferencia que, atendido lo relatado, tanto puede argüir en contra de sus dudas en esta parte?

Tiedemann dice, que las circunvoluciones cerebrales empiezan á notarse en los fetos de cinco meses, de lo cual deduce el Dr. Benavente que el feto mayor, que presenta el cerebro liso, blando y sin anfractuosidades, no debe tener seis meses. Otros consignan la opinion de que el cerebro se halla en aquel estado, y la pia-mater apenas tiene adherencias, cuando el feto camina del sexto al sétimo mes. El Dr. Benavente formula otro argumento, dirigido á demostrar que pudo detenerse por cualquiera causa el desarrollo del feto pequeño, y dice así: «Supongamos que el uno tiene tres meses y el otro seis. ¿Bastará este solo hecho para creer en la existen-

cia de la superfetación? No: porque de la misma manera que en los monstruos se detiene ó se suprime, por causas desconocidas, el desarrollo de una parte de la organización, puede detenerse ó suprimirse toda ella en un embarazo bigeminal, por la compresión, por las alteraciones morbosas, etc.» De la propia manera hubiera yo contestado á esta pregunta pura y simple, hecha sin comentario alguno, porque no desconozco que hay causas capaces de impedir á los fetos su desarrollo y producir su muerte. Mas en este caso no sucede eso, y creo que la edad ya probada de ambos fetos, con las demás circunstancias, argumenta en favor de algo que no es lo significado por la pregunta dicha: sirvan de corolario á esta observación las noticias dadas al principio de este escrito sobre el estado de los fetos, con lo cual al mismo tiempo satisfago al ilustrado Dr. Benavente su justo deseo. Esas señales, unidas á la circunstancia, bastante valedera, de no haber experimentado D.^a M. L. alteración notable en su salud hasta el momento del accidente que motivó el aborto, demuestran claramente que la muerte del feto, ó mejor dicho, de los fetos, no se efectuó hasta después de aquel suceso. Luego puede aventurarse sin gran peligro, que no hubo causa bastante que detuviera el desarrollo del feto chico ó causase su muerte con anterioridad al aborto, para dar lugar á las ventajas que se observan en el grande respecto de aquel. ¿Será acaso atrevimiento deducir ya de tales premisas una consecuencia determinada?

Creo resueltas las dudas del Dr. Benavente en lo que contrarian las naturales deducciones que de las circunstancias concretas de este caso pueden hacerse. Solo me resta manifestar mi entera conformidad con él en cuanto á lo difícil y aventurado de una afirmación concluyente en favor de la superfetación, cuando la ciencia no ha pronunciado un fallo decisivo sobre la cuestión hasta ahora oscura para la medicina. No es tal tampoco mi pretensión. Mi solo deseo es llevar materiales en grande ó pequeña parte al grandioso edificio evantado por la inteligencia de tantos hombres como, encanecidos en el estudio, hicieron para ello el sacrificio de su reposo, de su salud y de su vida, y á quienes rindo una vez más el tributo de mi cariñoso y profundo respeto, del cual gustoso tengo el honor de hacer partícipe al erudito profesor, escritor dignísimo y mi muy apreciable contemporáneo, á quien vá dirigido este inconexo y mal arreglado escrito.

Oviedo y marzo 28 de 1862.

LICBO. JOSÉ LONGORIA Y CARVAJAL.

SECCION PRÁCTICA.

Observaciones de cirugía práctica dirigidas á EL SIGLO MEDICO por el Dr. A. N. KOSCIKIEWICZ.

Cuán grande es la influencia de lo físico sobre lo moral del hombre, nos lo prueban diariamente la fisiología y la vida social. Esta es una verdad que no necesita demostración. Cuántas afecciones tristes y deprimentes del ánimo contribuyen á la producción de diversos estados morbosos, la práctica nos lo hace ver todos los días: este es un axioma que no ha sido negado por nadie.

Todos los médicos que han tenido ocasión de observar en su práctica un considerable número de enfermedades diatélicas, han podido convencerse de que en la inmensa mayoría de casos, por no decir siempre, estos diversos estados morbosos provienen de la concentración de afecciones tristes del alma, de pesares profundos que por su intensidad y prolongación han minado el organismo. Esta es la verdadera etiología de las enfermedades cancerosas.

Pero lo raro es que el miedo, la aprensión de una epidemia, pueda producir el mismo resultado. Es verdad que un hipocondríaco, á fuerza de creerse enfermo... de temer tal ó cual enfermedad, suele ser afectado de ella á la larga. Algunas mujeres, preocupadas con la idea de un cáncer en el pecho ó en el útero, teniendo predisposición para esta enfermedad y sufriendo moralmente, ofrecen numerosos ejemplos de este estado morbo; pero yo solo he visto en el espacio de 25 años un caso en que el temor al cólera morbo asiático favoreciese el desarrollo de un cáncer en una joven de constitución fuerte, de temperamento sanguíneo-nervioso, exenta hasta entonces de toda enfermedad, y cuyos padres no habían tenido jamás el menor vestigio canceroso, según se vá á ver en la siguiente observación, que entrego al público médico: observación que, además de su etiología, es interesante por los síntomas concomitantes graves que la enfermedad presentó en su curso.—Hé aquí el hecho:

Cáncer cartilagino-gelatiniforme desarrollado en la cara esterna y tercio inferior del antebrazo izquierdo.—Mariette Bissardon, mujer de Bendit, de 28 años de edad, estatura alta, constitución muy fuerte, temperamento nervioso-sanguíneo, cabello castaño oscuro, ojos garzos, color de la piel blanco, fresco y rosado, de semblante agradable, carácter dulce y alegre, madre de dos hijos de corta edad, y ama de gobierno de una casa; no ha sufrido, aparte de las enfermedades de la infancia y de los dos partos naturales, padecimiento alguno. Hija de un obrero de las minas de carbon de piedra que murió accidentalmente, siendo todavía joven, en los trabajos de explotación, y de una madre muy sana; no presentando, en fin, señal alguna de enfermedades de sus antepasados, fué acometida de un pánico extraordinario en los primeros días del mes de agosto de 1854, con motivo de la aparición del cólera morbo asiático en la Bacheasse-Commune de Saint Paul, á una legua de distancia de nuestra ciudad, la cual fué poco después invadida. Para colmo de desgracias, las numerosas víctimas de esta cruel enfermedad se encontraban precisamente en las calles inmediatas á la que ella habitaba (calle de Mouillon, en Rive-de-Gier), lo cual la puso fuera de sí: perdió el apetito, el sueño y la tranquilidad del cuerpo y del espíritu.

La epidemia duró desde el día 2 de agosto hasta fin de diciembre; durante este tiempo le dominó de tal modo el miedo, que se temió perdiera la cabeza, sin resentirse, sin embargo, de la enfermedad reinante; y á pesar de que en el año de 1855 nadie se acordaba ni hablaba más que de las víctimas que la epidemia había causado, ella seguía con su aprensión.

A mediados del año 1855 empezó á sentir un dolor sordo en el cuarto inferior y cara esterna del antebrazo izquierdo, y poco después se percibió en este punto un tumor duro y adherente al radio, que se habría podido confundir fácilmente con un exóstosis. Este tumor se propagó poco á poco al cubito, perdiendo algo de su dureza; pero los dolores se hicieron lancinantes.

Después de haber consultado á varios de mis profesores, vino á saber mi opinión. Reconoció la parte, creí que se trataba de un osteosarcoma y prescribí lo siguiente: Aplicación de cuarenta sanguijuelas sobre el tumor; cataplasmas de harina de linaza rociadas con una mezcla de aceite alcanforado y de beleño á partes iguales; grandes baños con el cocimiento de salvado, y un régimen suave. Esta medicación no produjo el efecto que yo esperaba. A la segunda consulta, no encontré la menor mejoría en los síntomas observados anteriormente: entonces la aconsejé: las unturas con el ungüento napolitano doble unido á la belladona (de 1 á 2 dracmas), por mañana y noche; régimen suave animal y sobre todo vegetal; grandes baños emolientes; ejercicio moderado y permanencia en el campo.

La enferma, después de haber seguido sin notables ventajas este tratamiento por espacio de quince días, volvió á sus mañas y consultó, no solo á los médicos de aquí y de las inmediaciones, sino también á los sonámbulos, hechiceros, algebristas y á toda especie de charlatanes. El mal, á pesar de las promesas de curación de estas gentes, seguía progresando, hasta que desilusionada enteramente la enferma y obligada por los sufrimientos, volvió á reclamar mis auxilios en 22 de febrero de 1856. Pero en esta época todo había cambiado: en lugar del tumorcito como un huevo de paloma,

existia u
del ante
que se e
lacion d
tacto y e

El es
enflaque
lento; y
caliente
minuto;
exaltaci

Despu
nosticad
amputad
no quiso
antes qu
al tumor
según se

Se me
pasta só
de un ci
media a
quiera p
nado á
aplica
como el

El dia
á la en
siguient
sufrir, l
que le r

Mécle

El dia
una cat
prescrib
de aven
manzan

El est
en los s
pletame
co. Ento
malvas,

El dia
escaróti
pero si
con el b
el dia s
el dia 2
enferma
esperan
que dab
siguier
interior

Desp
cion del
el dia 2
corroide
mientos
funcion
diarrea
tingen
cion de
dosis de
sufrido
negó a

El di
á caute
mercur
Esta p
ma; el
sobrevi
pesar d
no pod
era un
Desp



existía un tumor muy voluminoso que abrazaba los dos huesos del antebrazo, de la magnitud de dos puños, muy adherente, que se extendía desde la mitad del antebrazo hasta la articulación de la muñeca, duro, aunque depresible, sensible al tacto y que causaba á cada momento dolores lancinantes.

El estado general de la enferma era muy deteriorado; enflaquecimiento de todo el cuerpo; la cara de color amarillento; sus ojos vivos, hundidos en las órbitas; piel seca y caliente, el pulso pequeño y frecuente (90 pulsaciones por minuto); insomnio y agitación continua, anorexia, sed y exaltación de las facultades intelectuales.

Después de haber examinado á la enferma y de haber diagnosticado la existencia de un tumor escirroso, propuse la amputación del antebrazo; pero esto horrorizó á la paciente y no quiso oír hablar más de ello. Viendo su resolución de morir antes que dejarse mutilar, le propuse la aplicación repetida al tumor del cáustico del Dr. Canquoin, el cual se prepara, según se sabe, de la manera siguiente:

De cloruro de zinc. 1 onza.
— harina de trigo. 2 onzas.

Se mezclan, añadiendo un poco de agua para formar una pasta sólida; se extiende esta sobre un mármol, y por medio de un cilindro se la aplasta en forma de capas del grosor de media á seis líneas, según el espesor de la escara que se quiera producir. Se corta un pedacito de la pasta, proporcionado á la magnitud de la escara que se desea obtener, y se aplica á la parte, dejándole todo el tiempo posible, tanto como el enfermo lo pueda sufrir.

El día 24 de febrero hice la primera aplicación y encargué á la enferma la sufriese, si le era posible, hasta el día siguiente; lo cual cumplió, á pesar de lo mucho que tuvo que sufrir, haciendo uso al mismo tiempo de la siguiente poción que le receté:

R. Agua de lechuga. 4 onzas.
Id. de flor de naranja. 1/2 onza.
Jarabe de diacodion. onza y media.
Licor anodino de Hoffman. 20 gotas.

Mézclase para tomar á cucharadas de dos en dos horas.

El día 25 separé el escarótico y mandé aplicar al antebrazo una cataplasma de harina de linaza rociada con aceite común, prescribiendo á la enferma el uso de sopas ligeras, cremas de avena, caldos de ternera con sémola, tisanas de cebada y manzana, y la poción calmante por la noche.

El estado febril y los sufrimientos del mal local persistieron en los siguientes días; el día 6 de marzo se desprendió completamente la escara profunda que había producido el cáustico. Entonces prescribí el cocimiento de adormideras, beleño y malvas, para hacer lociones en la úlcera.

El día 7 de marzo volví á aplicar un pedazo de la pasta escarótica, que pudo ser soportado por espacio de dos horas; pero siendo insignificante la escara producida, la desprendí con el bisturí y apliqué otra porción que quedó obrando hasta el día siguiente. La escara resultante no se desprendió hasta el día 23 del mismo mes. Para no molestar continuamente á la enferma, retardé el hacer otra aplicación hasta el día 26. La esperanza de librarse de la amputación del antebrazo, parecía que daba ánimo á la paciente para sufrir con resignación. Se siguieron sin ventaja las mismas prescripciones, tanto al interior como al exterior.

Después de la caída de la escara, hice una nueva aplicación del cáustico el día 11 de abril, y otra que fué la última el día 23 del mismo; sin poder destruir enteramente el tumor, corroido ya en más de su mitad, á causa de los grandes sufrimientos y de la estenuación de fuerzas de la enferma. Las funciones digestivas se pervirtieron, sobreviniendo una diarrea serosa, que combati con las bebidas gomosas y astringentes, y el cocimiento blanco de Sydenham con la adición de dos onzas del jarabe de diacodion, administrados á la dosis de media taza de dos en dos horas. La enferma había sufrido tanto con la última aplicación del cáustico, que se negó á continuar con ellas.

El día 2 de mayo se declaró una hemorragia, que me obligó á cauterizar las boquillas de los vasos con el nitrato ácido de mercurio y á establecer una compresión metódica en el tumor. Esta pérdida de sangre acabó de quitar las fuerzas á la enferma; el estado febril se exacerbó, especialmente por las noches; sobrevinieron sudores colicuosos; la diarrea persistió, á pesar de los medios energéticos empleados para combatirla, y no podía augurarse sino una terminación funesta. La enferma era un verdadero esqueleto y no un ser vivo.

Después de haber cumplido con los deberes de la religión,

aguardaba la muerte de un momento á otro. Muchas veces cayó en un síncope y se la creyó muerta; sin embargo, volvió á la vida, y viendo que se retardaba su agonía, desistí el día 11, me suplico que le hiciera la amputación, cuando acabara más pronto de esta manera.

El día 12 de mayo de 1856 me trasladé, acompañado de mi profesor el Dr. Richarme, á la casa de la enferma. Después de haber visto el estado precario en que se hallaba, con una debilidad estremada, con 125 pulsaciones por minuto, y á pesar de repugnarme el hacerla padecer inútilmente; por llenar mi deber de médico hasta el fin, por descargo de mi conciencia y animado, en fin, por mi compañero, que me aconsejó la operación, aunque creía que la enferma se moriría antes de las veinticuatro horas, me decidí á practicarla.

Teniéndolo todo preparado para el objeto, hice tomar á la enferma una taza de caldo sustancioso con cuatro cucharadas de vino tinto, y establecí en seguida una compresión en regla sobre la arteria humeral, para prevenir toda pérdida de sangre. Procedí á la amputación del antebrazo en su tercio superior, inmediatamente por encima del tumor canceroso, adoptando el método circular ordinario; ligamos las arterias radial, cubital é interóseas anterior y posterior, y aun las venas, y la enferma no perdió más que unas 2 dracmas de sangre. Después de esto se practicó la reunión inmediata, á pesar de la oposición formal de mi ayudante que, procedente de la Escuela de París, hubiera preferido la cura por segunda intención; lo cual, atendido el estado de debilidad de la operada, habría sido á todas luces perjudicial; pues la supuración consecutiva hubiera acarreado su muerte. Pasado un rato de pausa, establecí una suave compresión sobre el muñon, el cual se colocó sobre un cojín de paja de avena; hice tomar á la enferma una taza de caldo con vino tinto; le recomendé el reposo y la quietud más completa, y le prescribí el cocimiento de Sydenham con extracto de catecú y jarabe de diacodion, así como el agua de arroz y la de pan dulcificada con jarabe de membrillo y de catecú.

Hecha la inspección de la parte amputada, se vió que el cáustico de Canquoin había corroido la mayor parte del tejido canceroso; que lo restante presentaba un aspecto gris lardáceo, cartilaginoso en el centro y gelatiniforme en los bordes, fuertemente adherido, no solo á la cara posterior de los dos huesos del antebrazo, sino también insinuándose entre ellos, y destruyendo los tendones, el ligamento interóseo y el periostio.

La enferma, á pesar de su estremada debilidad y de la emoción producida por la operación, teniendo confianza en mí, soportó el acto con admirable serenidad de ánimo, sin proferir el menor grito de dolor, aunque no se había usado el éter ni el cloroformo, y nos dió las gracias, recomendándose á mis ulteriores cuidados. La dejamos en una situación deplorable.

Al medio día se tranquilizó y durmió lo menos dos horas, cosa que no había sucedido hacia ya dos años. En la visita de la tarde observé un cambio favorable en el semblante de la enferma; el pulso menos frecuente, 110 pulsaciones por minuto; la piel ligeramente matorosa; ni una deposición alvina después de la operación; se queja de dolores lancinantes en la parte del miembro que no existe, y al advertirle que el tumor y el antebrazo se han quitado, asegura que siente los dolores como si el miembro estuviera intacto. Después del descanso que ha experimentado le anima la esperanza de su próximo restablecimiento.

La noche siguiente ha sido bastante buena; ha sudado menos que de costumbre.

Día 13 por la mañana. Sin diarrea; piel matorosa; pulso á 100; la lengua principia á limpiarse de la capa saburral blanquecina; sed moderada; toma sustancia de arroz y un poco de agua de pan con vino. El día y la noche siguiente han sido medianos.

Día 14. Se sostiene la ligera mejoría; sigue la fiebre; las mismas prescripciones.

Día 15. Levanté el primer apósito y vi con disgusto que la reunión inmediata no se había verificado por completo; hacia el ángulo interno, á pesar de los puntos de sutura y de las tiras aglutinantes, había un punto entreabierto y comenzaba á supurar. El estado febril, igual al de los días anteriores; el sueño interrumpido por desvarios; estreñimiento. Se suprimí el cocimiento blanco de Sydenham, prescribí caldos concentrados y aguas de cebada, de avena y de racahout, y vino de Beaulais mezclado con agua azucarada después de comer.

Para abreviar y evitar detalles inútiles, diré que hasta el día 1.º de junio la enferma no lo pasó muy bien; su estenua-

eion era tan grande que apenas podía soportar el alimento; repugnaba sobre todo la carne; la fiebre seguía en el mismo estado, más por la noche; se quejaba de dolores en el antebrazo amputado; los sudores nocturnos disminuían insensiblemente; la supuración del ángulo interno del muñón era muy poca á principios de junio; pero advertí un mameoncillo carnoso, como un hongo pequeño, que aparecía en el punto no cicatrizado, que me vi obligado á cauterizar primeramente con el nitrato ácido de mercurio y después con el de plata, de dos ó de tres en tres días, así como á curar con hilas las heridas, las cuales se curaron, lo mismo que el pezoncillo que sospechaba ser de naturaleza cancerosa, á fines del espresado mes.

La enferma se restablecía muy lentamente; la mejoría era poco sensible; pero, sin embargo, la había. En los primeros días de julio el pulso se presentaba más lleno y daba 80 latidos por minuto; soportaba mejor el alimento y las noches eran menos malas; cesó, en fin, de quejarse de los dolores del antebrazo que creía experimentar en el tumor canceroso; empezó á levantarse, y la convalecencia marchó desde entonces con rapidez. Yo la veía de cuando en cuando, hasta el día 14 de julio que le hice la última visita, más bien para observar el curso de su convalecencia que para dirigir el tratamiento; pues aparte de los medios higiénicos, no le tenía prescrita ninguna medicación; y se ha repuesto completamente y goza de una perfecta salud, sin haberse resentido lo más mínimo de su cruel enfermedad.

REFLEXIONES. Médico de la Escuela de Montpellier, yo no he oído nunca, ni creo actualmente, que se pueda curar el cáncer por medio de una operación quirúrgica, sobre todo cuando esta enfermedad aparece en individuos que han llegado á la edad crítica. Y si la enferma que es objeto de esta historia constituye una rara escepcion, porque ha curado radicalmente, esto es debido á su juventud, á su buena constitucion primitiva y á que no habia en su familia germen alguno de tal dolencia; curacion tanto más rara, cuanto que parecía imposible obtenerla en el momento en que practiqué la operacion, por la estremada debilidad de la enferma, la diarrea serosa, y los sudores colicativos, dependientes de largos sufrimientos, y que contraindicaban toda empresa de este género. Pero la naturaleza cartilagino-gelatiniforme del cáncer, el ánimo fuerte de esta jóven y su confianza sin límites en mis débiles luces, han podido salvarla, á pesar del estado fatal, pudiera decir desesperado, en que se encontraba; y hoy se halla perfectamente bien, habiendo dado á luz en el año último su tercer hijo, al cual dá gusto verlo por sus buenas condiciones orgánicas.

Siendo sinceramente que en el tiempo que yo estudiaba no se conociese la aplicacion de los medios ópticos al estudio de las enfermedades cancerosas, como se conoce hoy. Las observaciones hechas por medio del microscópio, relativamente al exámen de la célula, han hecho ver que hay unos cánceres que se curan y otros que no se curan; pero como esta asercion se halla sujeta á errores, porque los cánceres que se creían curables recidivan frecuentemente y se hacen incurables, se puede deducir que las investigaciones anatómico-patológicas microscópicas no han podido llegar hasta el día al terreno del pronóstico ni de la terapéutica.

En un cuarto de siglo que llevo de práctica he visto bastantes casos de cánceres; he hecho bastantes operaciones, y he cantado muchas veces la victoria, cuando al cabo de dos ó de cuatro años lo más tarde, la enfermedad reaparecía y exigía nuevo tratamiento ó nueva operacion; se repetía una y más veces, y al fin y al cabo los individuos sucumbían á los crueles estragos de esta terrible enfermedad.

En los últimos años de su existencia el *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia* publicó numerosas observaciones de cánceres curados por medio de la operacion. ¿Pero se ha sostenido mucho tiempo este feliz éxito? Esto es lo que yo quisiera saber; pues lo dudo mucho, y hasta la fecha me es permitido desconfiar de tales curas radicales.

Esta es la razon por que he dejado pasar seis años antes de publicar esta observacion, temiendo que el éxito fuese efímero y sirviera este hecho para aumentar el número de los publicados por diferentes prácticos, y los míos propios. El tiempo me probará si he tenido razon ó no en confiar en esta curacion inesperada; entonces podré decir con los antiguos:

La medicina cura alguna vez, alivia muchas veces y consuela siempre...

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

PRIMERA PARTE.

Del garrotillo de los antiguos médicos españoles.

Después de los afortunados reinados de los Reyes Católicos, de Carlos I y de Felipe II, en que las continuadas victorias que alcanzaran las huestes españolas y el descubrimiento de un nuevo Continente cubrieron á nuestra patria de inmarcesibles laureles, y la granjearon alta consideracion y profundo respeto en toda la redondez de la tierra; en cuyos tiempos las ciencias y las letras alcanzaron aquel grado de esplendor que hubo de levantar más y más el crédito y la gloria de la nacion española: después de tales acontecimientos, repetimos, ofrécenos la historia el reinado de un Felipe III, llamado *el Grande* sin que se alcance el motivo, en el cual perdió nuestra patria la superioridad que le habia dado siglo y medio de conquistas, entrando las ciencias y las letras en un periodo de decadencia, que fué haciéndose más y más lastimoso á medida que caminaba la nacion hácia su ruina, y llegaba á su estado más deplorable con la dominacion de D. Felipe IV y del hechizado D. Carlos II.

Por esta razon es de lamentar la situacion que nos ofrece la medicina patria en la segunda mitad del siglo XVII, en cuya época el espíritu de los hombres se hallaba exclusivamente dedicado á sutilezas escolásticas y á controversias religiosas. Mas no sucede otro tanto en el primer tercio de dicho siglo, pues que en él se hicieron positivos adelantamientos en la parte práctica y especulativa de la ciencia, entre los cuales resaltan, como los más sobresalientes, los muchos trabajos que se emprendieron sobre la dolencia conocida en aquellos tiempos con el nombre de *garrotillo*; palabra que en nuestros días solo es empleada por el vulgo, si bien de una manera vaga, y que no puede menos de recordarnos nuestras pasadas glorias, y el deber imprescindible en que como españoles nos encontramos, de investigar aquellos sábios escritos que á su conocimiento se dedicaron.—Hé aquí, por ahora, nuestra única y esclusiva mision, que deseamos llenar con toda la verdad que á hombres imparciales corresponde, sin convertirnos en sistemáticos panegiristas de lo pasado, ni en falsos encomiadores de glorias imaginarias, que más ofenden que enaltecen á las personas á quienes se dirigen. Nuestro papel, que en el mayor número de casos quedará reducido al de simple compilador y copista, podrá tornarse en el que corresponde al severo é imparcial crítico, que al paso que señala las bellezas de las obras, indica con igual franqueza los lunares ó los errores de las mismas; errores en que no podían menos de incurrir nuestros predecesores, en atencion al estado de conocimientos del siglo en que vivieron, por más que en general sean dignas sus obras de espléndida corona.

(1) Véase el número anterior.

Difícil, por más de un concepto, nos parece el inquirir la época precisa en que los españoles empezaron á observar la enfermedad designada por ellos con el nombre de *garrotillo*; mas registrando la historia de las pestes y contagios que en diferentes tiempos aflijeron á nuestra patria, vemos consignado que por el año de 1550 fué atacada la España de unas *esquinancias gangrenosas*, á las que se dió el nombre de *garrotillo*; las cuales repitieron en este mismo año y en los siguientes, no volviendo á llamar la atención de un modo notable hasta el año de 1585, en el que, segun se lee en las obras de Miguel Martínez de Leiva, de Cristóbal Perez de Herrera y de Alonso Nuñez, se presentó una epidemia de carbunclos anginosos, de una gravedad suma.—El doctor Luis Mercado se ocupó de esta dolencia con el nombre de *angina ulcerosa* en la consulta 24.^a, emitiendo sabia y provechosa doctrina, que sirvió de guía á sus contemporáneos y sucesores.

Continuó ofreciéndose á la observacion de los médicos la dolencia de que tratamos, exacerbándose en algunos puntos y apareciendo por vez primera, con gran intensidad, en Andalucía, por los años de 1590 y 1591, segun declara el Dr. Villarreal en la preciosa obra de que luego trataremos (1). Reinó en todo lo restante del siglo, significándose principalmente en los últimos años y acometiendo con especialidad á la zona meridional de nuestra Península; con todo lo cual, y repitiéndose una y muchas veces los estragos que semejante dolencia causaba en toda clase de personas, aunque con más predileccion en los niños, se escitaron los sentimientos humanitarios y científicos de muchos profesores, que dieron á luz en el siglo siguiente ese gran número de obras que constituyen preciadas joyas de nuestra literatura y ricos timbres de nuestra gloria.

El siglo XVII se inauguró con las *disputas* que sobre la *angina maligna* publicó en el año de 1600 Juan Alonso, catedrático de prima de la Universidad de Alcalá de Henares, en las cuales emitió algunos juicios sobre dicha dolencia, que por cierto nada ofrecen de notable. No así la obra de Alonso Nuñez, digna por mil conceptos de ser leída, y que segun el licenciado D. Joaquin de Villalba, existe en la biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza con el siguiente título: *Parecer del Dr. Alonso Nuñez, médico de S. S. Don Pedro Gonzalez de Acevedo, obispo de Plasencia; en que se declara qué enfermedad sea la que de presente dá á los niños en esta ciudad y otros pueblos de su comarca, á lo cual el vulgo llama garrotillo; de qué causas proceda y cómo se ha de curar*. Este libro se halla firmado en Plasencia, á 29 de octubre de 1605.

El Dr. Francisco Gonzalez de Sepúlveda escribió en el año de 1606, previa una junta de médicos celebrada por decreto del rey D. Felipe III, sobre el *carbunclo anginoso*, por otro nombre llamado *garrotillo*, el cual hizo perecer aquel año á infinidad de niños, sin que pudiese remedio alguno aliviar tan terrible dolencia. En este escrito, que califica de *docto* Sebastian de Soto, se dice que el *carbunclo anginoso* se presentaba en forma de hongo, de color livido, negro, pardo, muchas veces con grandes ansias y aprietos en el corazon, falta de pulsos, desmayos, sudores frios, con otros accidentes que indicaban la malignidad del padecimiento; y por fin se asegura, que era dolencia enteramente nueva y no conocida hasta el año de 1596 y en el que escribe.—Seguia llamando más y más á la observacion y al estudio la angina de que vamos tratando, puesto que dominaba de una manera epidémica y contagiosa en varias ciudades y pueblos de España; y con este motivo se imprimieron algunas obras en el año de 1611, contándose entre las más notables las tres de que á continuacion nos ocupamos.

El Dr. Francisco Perez Cascales, dedicado muy especialmente á la práctica de las enfermedades de la infancia por espacio de 34 años, escribió una obrita notable por el método

curativo que en ella aconseja, que se imprimió en el año referido con el siguiente título: *Liber de affectionibus puerorum, una cum tractato de morbo illo vulgariter garrotillo appellato, cum duabus cuestionibus*; Madrid, por Luis Sanchez.—Otra de las obras más eruditas que se publicaron á principios del siglo XVII, año de 1611, fué la que escribió sobre el garrotillo Juan Alonso y de los Ruiz de Fontecha, en la cual reunió no ya tan solo la opinion de los antiguos griegos, árabes y latinos, sino la de sus contemporáneos y compatriotas, principalmente la de nuestro Mercado, adornándola, además, con observaciones propias y reflexiones prácticas. Este escrito, que hemos visto en la Biblioteca de la Facultad de medicina de Madrid, y del que volveremos á ocuparnos detenidamente, lleva el siguiente título: *Disputationes medicæ super eâ qua Hippocrates, Galeno, et affectionem quam vocant garrotillo. Compluti, ex typografia Ludovici Martinez Grande*.

También por el mismo año publicó Juan de Villarreal, natural de Ubeda y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, un tratado que habia escrito en el año de 1608, y que lleva la siguiente portada: *Joannis de Villarreal, Ubetensis, et in schola complutensis doctoris primarii, de signis, causis, essentia, prognóstico et curatione morbi suffocantis, libri duo*.—Compluti.—Ex officina Joannis Graciam, apud viduam.—Anno 1611. Es este el libro más notable que sobre el garrotillo poseemos, debiendo figurar en primera línea entre los que de dicha dolencia se conocen, por las mil bellezas que encierra, por su originalidad en las observaciones y juicios clínicos, por el buen orden y elevado criterio con que trata y resuelve todas las cuestiones, y en fin, por lo razonable que en general se muestra en la terapéutica que para dicha dolencia recomienda. Solo por el gran mérito que entraña esta notabilísima produccion, se explica el hecho de verla citada con elogio en las obras extranjeras; y tambien por las razones indicadas nos es imposible prescindir de tomar de ella la mayor parte de los materiales que para esta Memoria necesitamos; remitiendo siempre al lector á la obra original, que puede consultarse en nuestra Biblioteca Nacional y en la de la Facultad Central de medicina.

Del año de 1615 dicen los historiadores que fué tan general y tan grave la dolencia de garganta de que tratamos, que sirvió para señalarle con el nombre de *año de los garrotillos*, á pesar de lo cual no encontramos de dicha época ningun escrito notable que merezca consignarse. Pero no sucede así respecto al año de 1615, en que uno de los médicos cuyo mérito literario, civil y político dan más honor á nuestra medicina patria, el Dr. Cristóbal Perez de Herrera, escribió: *Brevis et compendiosus tractatus de essentia, causis, notis, pressagio, curatione et precautione faucium et gutturis anginosorum, ulcerum morbi suffocantis garrotillo Hispanice appellati. Cum quibusdam conclusionibus maximi momenti ex ipsius curationis medulla decerptis circa exactiorum cognitionem et medelam hujus periculosissimi affectus*.—Matriti, apud Ludovicum Sanetium; cuya produccion, que se conserva tambien en la Biblioteca de la Facultad de medicina de Madrid, es notable por constituir el fruto de los estudios del autor y de sus contemporáneos, y por tratarse en ella de los puntos más principales de esta dolencia, resumidos al final de la obra en 20 interesantes conclusiones.—En este mismo año vieron la pública luz dos trataditos de que nos habla Alberto de Haller en su Biblioteca médica; el uno de Alonso Nuñez de Lerena, impreso en Sevilla por Francisco de Lira, con el título *De gutturis et faucium ulceribus anginosis, vulgo garrotillo*, en el cual asegura que vió dos constituciones epidémicas de angina por los años de 1589 y de 1600 á 1605, presentándose despues esta dolencia de una manera esporádica é individual, y el otro tratado escrito por un español ó portugués desconocido en el día, nombrado Ildefonso Meneses ó Menesius, que se ocupó ligeramente de este padecimiento.

Otra notabilísima obra sobre el asunto de que venimos ocupándonos se escribió en 1616 por el Dr. Juan de Soto,

(1) *Est autem ut dicamus, nunquam antea fuisse influxum conferentem ad generationem morbi suffocantis, á tempore quo apparuit, anno scilicet Domini 1590 et 91 in Bética regione, et aliis.*—Villarreal, página 48.

catedrático de vísperas en la Universidad de Granada; cuyo tratado es á nuestro parecer uno de los más dignos de ser consultados, puesto que aventaja al de Villarreal en algunos puntos, y sobre todo en la terapéutica del padecimiento. Sin embargo, el profundo crítico y veraz historiador D. Antonio Hernandez Morejon dice que este escrito carece del mérito de la originalidad, á pesar de que por otros conceptos no deja de recomendarle; con cuya primera opinion de ningun modo nos conformamos, como más adelante se observará (4). El título de este libro, que hemos consultado en la Biblioteca Nacional y en la del antiguo Colegio de San Carlos, es el siguiente: *Libro del conocimiento, curacion y preservacion de la enfermedad de garrotillo, donde se trata lo que ha de hacer cada uno para curarse y preservarse de esta enfermedad, segun su complexion, edad y naturaleza*. Granada, por Juan Muñoz.—1616.

Francisco de Figueroa, natural de Sevilla, dió á la estampa dos tratados, impresos en Lima el año de 1616, que existen en la Biblioteca Real de San Ildefonso de Zaragoza, y en los cuales se ocupa de las calidades y efectos de la aloja (agua miel ó hidromiel), y de una especie de angina, *garrotillo ó esquinancia mortal*; y Lorenzo de San Millan, médico de Sevilla, escribió en este mismo año: *Parecer en que se trata de la esencia, diferencia, causa, señales, pronósticos, curacion metódica, genuina y propia de la enfermedad que vulgarmente llaman garrotejo, y entremedias se mueven algunas dudas, dignas de saber, así para el conocimiento de esta enfermedad y su curacion, como de otras, y se responde á ellas*; impreso en Zaragoza por Pedro Cabarte, año 1616, en 4.º Esta obra se halla también en la Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza.

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Es un deber de los Gobiernos procurar la estincion de la sífilis. (Discurso inaugural de la Real Academia de medicina y cirugía de Granada).—Observaciones recojidas en la clínica médica del Dr. Drumen. (Folleto del Dr. Cortejarena y Aldevó).

En las ciencias, como en las artes, en la industria y en las costumbres, hay cosas que están de moda; y nuestra facultad, que paga á esta tiránica diosa un tributo más que mediano, deposita hoy en sus aras muchas prendas relativas á sífilis y prostitucion. Una tenemos que añadir ahora al catálogo de aquellas de que sucesivamente vamos dando cuenta á nuestros bondadosos lectores; y es, el «Discurso inaugural leído en la solemne apertura de la Academia de medicina y cirugía de Granada, por el Dr. D. Eduardo García Duarte,» pues dicho discurso versa sobre el siguiente

(4) Esta obra fué celebrada con diversidad de poesías, estampadas al principio de ella; las cuales pueden probarnos la gran reputacion de que gozaba el autor, las distinguidas deferencias que se le guardaban, y el alto aprecio que en aquellos tiempos se hacia de los útiles trabajos de los médicos. Nos tomamos la libertad de trascribir una de dichas composiciones, que evidenciará suficientemente nuestros asertos:

DÉCIMAS DEL LICDO. FRANCISCO DE CUENCA AL DR. JUAN DE SOTO.

Doctor, vuestra ciencia canta—en aquesse soto ameno,—venciendo á la de Galeno—en los pasos de garganta;—porque aunque su voz fué tanta,—la vuestra le deja mudo—y de garganta no dudo,—sino que cantais mejor,—pues vencer vuestro tenor—él con trabajo no pudo.—El destemplado instrumento—de cuatro humores templais,—porque el lazo le quitais,—que ahogaba el dulce acento:—donde su vigor violento—templa la funesta parca,—al tiempo que el remo abarca—para pasar el Leteo,—y como al infierno Orfeo,—le suspendeis remo y barca.—Viendo tan dulce armonia—entona la suya Apolo,—más en ese Soto solo,—que en los que en Delfos tenia;—donde flores tantas cria—de tan saludable aroma,—que con su flagrantia doma—la enfermedad más proterva,—porque de ellas contrayerba—para su veneno toma.

Por escuchar canto tal,—su murmurar de costumbre,—Génil deja, y de su cumbre—baja en postas de cristal:—y él y el Dauró en curso igual—besarán eternamente—de un Soto tan escelente—los pies, y por más decoro—de su roca plata y oro,—darán corona á su frente.

te tema: «Es un deber de los Gobiernos procurar la estincion de la sífilis.»

Después de un breve preámbulo, invoca el autor el hecho histórico que se refiere al triunfo de la civilizacion sobre las asoladoras epidemias que antes amenazaban concluir con la humanidad entera; pinta con vivo colorido el cuadro de los horrores que la sífilis produce; cómo es, de todas las enfermedades que afligen á la humanidad, la más generalizada; cómo elije entre la juventud sus víctimas apetecidas; cómo se propaga por generacion y contamina á una sucesion inocente; cómo perturba la paz de las familias, invadiendo el lecho nupcial y mostrando inexorable la infidelidad más palpitante; cómo interrumpe los trabajos de la clase obrera sumiéndola en la miseria, convirtiéndola de elemento productivo en carga pesada de la sociedad y predisponiéndola al crimen; y concluye de todo, que «la sífilis es la gran plaga de la generacion actual.»

Elogia luego el autor los proliferos trabajos de los médicos consagrados al estudio de esta dolencia, y las elocuentes voces levantadas á los Gobiernos por los más sabios higienistas con el objeto de llamarles la atencion sobre tan cruel miseria; y pasa después á esponer las razones que han podido alegarse en contra de las medidas de preservacion sifilítica, combatiéndolas una por una en los párrafos sucesivos. «No puede verse en la sífilis el castigo eficaz y único del vicio, dice el Sr. Duarte, pues vemos crecer el libertinaje y los delitos de incontinencia, que siempre existieron, y mucho tiempo antes de la sífilis, á pesar del correctivo que ya debiera haber puesto este tremendo castigo.» Empero al discurrir el autor buscando mayor comprobacion de su aserto por los escesos y escándalos lúbricos de los tiempos antiguos, bíblicos y profanos, de Sparta, Italia y Roma la pagana, deja demostrado que nuestros tiempos aparecen más serenos y limpios de tan execrable vicio, confirmando nuevamente este hecho histórico desde el siglo xv acá las pragmáticas disposiciones tomadas sobre la prostitucion por los pontífices, reyes y emperadores hasta nuestros dias, en que rendidos al parecer los ánimos de luchar sin fruto llaman á tan funesto vicio *mal necesario*, y tratan de aminorar sus efectos vigilándolo, protejiéndolo y reglamentándolo. Y sin embargo de que en los términos del gran cuadro histórico de la lujuria aparecen nuestros tiempos menos afectados que los anteriores á la aparicion probable de la sífilis como verdadera plaga social, todavía opinamos con el Dr. Duarte declarando, que no es tal enfermedad remedio ni correctivo de semejante vicio. La llaga sifilítica que corroe la piel, las entrañas y los huesos del afectado, deja intactos los hilos de aquella trama social, íntima y complicada en que el vicio lúbrico se genera; y de la propia manera que el miserable doliente de tan asquerosa plaga apenas desea la salud sino es para emplearla otra vez en servicio de la pasion de que suele ser esclavo, así tampoco tiene el físico mal el suficiente alcance para corregir los escesos de ese vicio que ha dominado ciertas épocas y civilizaciones con los caracteres de epidemias muy prolongadas. «Ni es tampoco esta enfermedad, como dice el Sr. Duarte, la que ha de hacer que disminuya el número de célibes, porque la causa del celibato no está en la facilidad de mantener relaciones ilícitas sin peligro de la existencia: está en el predominio de los sentimientos egoístas, en la afición al *negocio*, para servirme del lenguaje corriente en nuestra época, que hacen mirar el matrimonio como una especulacion en la cual no entran para nada las impresiones dulces que germinan por la union de dos almas que nacieron la una para la otra, y que no las puede presumir siquiera el corazón que rebosa indiferencia. Mientras estas causas sigan obrando, el celibato civil aumentará, ya se estinga ó ya se acrezca la sífilis.» Todas estas razones, reforzadas con la muy poderosa de que muchos inocentes sufren el tremendo castigo del pecado ajeno, inclinan por completo la balanza en el sentido de la conveniencia de que se estinga tan grave mal.

Pero, puesto que se debe, ¿se puede conseguir tan laudable y beneficioso objeto? Hé aquí la cuestion que ahora entre-

tiene al Sr. Duarte; y dándola desde luego como resuelta afirmativamente, pasa á esponer con brevedad los medios que créese más á propósito para obtener el resultado.

Llama en primer lugar la atención del autor el por qué ha podido agotar la civilización los orígenes de la peste, la lepra y tantas otras enfermedades contagiosas, y no la sífilis, cuyo modo de trasmisión es el mejor conocido. «Es, contesta, que la sífilis está unida como una precisa consecuencia á un delito contra el que la legislación actual es insuficiente. Ese delito es la prostitución.—No en otra parte, continúa, sino en los hediondos lupanares, desafío perenne á la castidad, ludibrio infame de los preceptos de la moral más pura, rebelión contra los derechos de la mujer intentada por unas cuantas, y que aspira en su loco desvarío volver á la más bella mitad del género humano á la profunda noche del embrutecimiento y abyección de que la libró para siempre la luz divina del que espiró en la Cruz; en esos sitios... se arraiga y multiplica ese terrible virus, que emponzoña la generación presente, segando en flor la existencia que más ópimos frutos prometía.» Supuesta esta doctrina, y declarada como delito la prostitución, solo resta como primera y más trascendental medida, que el Gobierno la combata sin la tibieza que hasta aquí viene empleando.

No desechamos esta medida, y aun la aceptamos como buena, á pesar de fomentar así la prostitución clandestina, y de impeler con ella al vicio en cierto modo hacia regiones sagradas de honradez y de virtud; porque, con efecto, el fomento que en estos tiempos va tomando desde las corrompidas capitales hasta las pacíficas aldeas este súcio modo de vivir de las mujeres, merece un severo castigo, una persecución vigorosa y un estudio profundo de sus causas, para impedir tantos daños y evitar que cunda el mal ejemplo, que se acostumbre la honradez á mirarla sin rubor ni espanto, y que poco á poco, endurecida el alma para los consejos de la virtud, se deslice por el fácil, alegre y productivo camino que le brinda el vicio infame.

Pero no así con la segunda medida que propone el señor Duarte, en cuanto al veto formal impuesto por la ley para contraer matrimonio á todo el que padeciese un afecto de esta clase. No hace mucho tiempo que en otra *Revista* y con un motivo análogo combatí esta idea, y ahora reproduzco de nuevo aquellas razones. Si el objeto de este veto es solamente, como parece y se espresa, el «evitar que á sabiendas se envenenen los gérmenes que han de ser criaturas,» desde luego declaro: 1.º Que si el móvil del matrimonio es el amor legítimo, puro, desinteresado y noble, además de hacer la desgracia de dos seres que se aman, los predisponen temerariamente al pecado, padre verdadero de esa misma prole enfermiza, que si no entra de grado en la familia por las puertas de la Iglesia, la recibirá la sociedad forzosamente por el torno de la Inclusa. 2.º Que si el móvil del matrimonio es el interés material, este mismo—que es omnipotente en nuestro siglo—hará maravillas en burla de la higiene. Y 3.º Que si es el impulso conyugal el pasajero, aunque vehemente, de la concupiscencia, redoblará sus esfuerzos por hacer de la futura esposa la secreta concubina; y si semejantes maquinaciones se estrellan y deshacen contra esas rocas de virtud que aun suelen encontrarse en el terreno movedizo del sexo hermoso, á las puertas del lupanar llamará el vicio y su enfermiza progenie; y ellas, que son focos de sífilis, se abrirán con ruidosa carcajada para recibirlos y fomentarlos. El matrimonio es indudablemente un arma poderosa contra la prostitución; y por lo mismo, todo cuanto lleve tendencia de dificultarlo y disminuirlo, es para aquella favorable circunstancia. El fomento del matrimonio, no sus restricciones, son á mi parecer un poderoso medio de extinción de la sífilis, siquiera alguna vez—ciertamente bien rara,—fuese medio de propagación.

Esto; proponer premios para los descubridores de medios curativos y preservadores; la inspección repetida y minuciosa de todos aquellos individuos sobre los que el Gobierno

tiene una acción directa, y algunas otras cosas de menos importancia y de muy dudoso éxito para el objeto apetecido son las que el Sr. Duarte indica, aunque someramente, en la terminación de su discurso, por el cual le felicitamos de la manera más cordial.

—Rara vez tiene el periodista médico el inefable placer de tocar y palpar con toda seguridad y evidencia el resultado beneficioso que producen su árduo trabajo é incansable predicación: indudablemente lo producirá allá en la trama íntima de la ciencia, en la determinación del práctico y en el ejercicio profesional; mas no suele llegar á sus oídos la designación del origen de aquellas novedades. Y si una vez siquiera vé frutos de su palabra, y frutos pingües, verdaderamente queda satisfecho del tiempo y el trabajo que pudiera considerar perdidos, y cobra nuevo aliento para más grandes empresas.

Muéveme á pensar así en la ocasión presente la satisfacción, acaso pueril (1), de ver los abundantes y sazonados frutos que con prontitud dió, y aun sigue dando, aquel vehemente artículo que, con el título de *Los hospitales, las clínicas y los partidos*, salió á luz en el número de este periódico correspondiente al 25 de noviembre de 1860, exhalando sentidas quejas de que tan poco fruto diesen para la ciencia las prácticas observaciones, numerosas, continuas é ilustradas que se hacen en las clínicas y en los hospitales. Pues no bien publicadas aquellas letras inspiradas por el más vivo deseo de adelantamiento científico, y de consideración y estima para la medicina y los médicos españoles, cuando ya en el núm. 371 de este periódico comenzaron á verse las notables *Consideraciones preliminares* que eran la introducción de una larga serie de artículos, que aun continúan, con el título de *Clínica médica del Dr. Santero*. En el número siguiente comienzan á verse y á ilustrar nuestra ciencia práctica varios artículos con el título de *Resumen de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer durante el curso de 1859 á 1860, redactado por el alumno interno D. Ezequiel Martín de Pedro, bajo la dirección del catedrático de dicha asignatura D. Francisco Alonso y Rubio*. Por este mismo tiempo vimos en esta Redacción las notas acerca del movimiento de la enfermería en la sección de cirugía de los hospitales generales de esta Corte, durante el año de 1860, redactadas por el Sr. Gonzalez Aguinaga, y sobre ellas escribí dos artículos dándolas á conocer, pues estaban manuscritas; y pasando por alto varias observaciones sueltas de mucha curiosidad é interés, recojidas en las clínicas y publicadas por los alumnos bajo la dirección de sus maestros, y de las que acaban de ver la luz en la Memoria-anuario de la Universidad central, de que ya di noticia á mis lectores, viene ahora á llamar la atención nuevamente el laborioso Dr. Cortejarena y Aldevó, ayudante de profesor, con un voluminoso folleto, bien escrito y bien impreso, que versa sobre las observaciones recojidas en la clínica médica puesta á cargo del Excmo. Sr. D. Juan Drumen. No pienso hacer un análisis de este folleto, que pocos conocerán por lo escasamente que se ha repartido, pues ha de reimprimirse en nuestras columnas, donde nuestros lectores podrán leerlo íntegro y juzgar por sí; solamente diremos, que las descripciones son lacónicas, pero llenas de vida; las *consideraciones* que siguen á cada grupo de enfermedades descritas, ofrecen el sabor práctico y el estilo propio de este género de obras, y en todas ellas campea el espíritu general que animó á la terapéutica derivado de estos sabios principios, que se defienden y esponen brevemente en las «*Reflexiones clínicas generales*» con que se termina la obra, á saber: influencia de la fuerza medicatriz, expectación prudente, medicaciones sencillas, y por la influencia de esta práctica, exacta determinación del diagnóstico, observación de las crisis y aun de los días críticos (luz del pronóstico), y pocas defunciones (triunfo de la terapéutica).

(1) Pues acaso, como dice el poeta, somos los hombres otra cosa que niños grandes?

Todavía nos promete el Sr. Cortejarena la publicación de las observaciones recogidas en las clínicas de obstetricia y enfermedades de la mujer, y no dudamos que cumplirá su oferta con el mismo lucimiento que reconocemos en el folleto que tenemos á la vista.

Concluamos: los dignos profesores que, sacudiendo la letal pereza y triunfando de la modestia escensiva, dán á luz el resultado de sus observaciones y experimentos clínicos, merecen bien de la ciencia y del país; porque ensanchan y fecundizan los horizontes de la experiencia, que es en nuestra facultad la mitad del saber, y porque multiplican los beneficios humanitarios en razon directa del número de los que leen sus obras. El práctico curando á un enfermo, salva una víctima; escribiendo su observación, es incalculable el número de las que salva. Las clínicas, estos institutos que son columnas de la facultad y de la enseñanza, sin embargo de las pésimas condiciones que los rodean, comienzan á dar, como vemos, algun fruto beneficioso: mas ahora que se van á organizar sobre bases más convenientes, y que tendrán al frente un director tan ilustrado y celoso del bien de la ciencia y de su buen nombre, como lo es el Excelentísimo Sr. D. Juan Drumen, nos atrevemos á esperar con confianza en este sentido resultados que asombren y maravillen. ¿Esperaremos mucho? ¿Confiamos demasiado?—Veremos.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Copaiba y trementina en la cistitis hemorrágica de origen blenorragico.

En el curso ó á consecuencia de las blenorragias suelen verse sobrevenir síntomas de inflamación en la vejiga, y más particularmente cistitis complicadas con hemorragia. Esta complicación, que enmascara lo más comunmente la enfermedad primitiva, y que por sí sola preocupa bastante á los enfermos para hacerles olvidar la afección que ha precedido, sobreviene por lo comun en la declinación de las blenorragias, en la época en que puede creerse en la curación de estas últimas, y se produce bajo la influencia de un exceso cualquiera alcohólico ó genital. El Dr. BAIZEAU, que ha tenido ocasion de observar varios casos de cistitis hemorrágica complicando á metritis blenorragicas (*De la cystite hemorrhagique du col, compliquant l'uretrite et de son traitement par les balsamiques*), cree que independientemente de las causas precipitadas, el abuso de las inyecciones irritantes puede con frecuencia no ser extraño á la aparición de esta flegmasia.

Esta inflamación puede curarse espontáneamente, pero tiene una duracion muy larga, y por lo tanto no conviene dejarla abandonada á sí misma. El tratamiento más racional parece que deberia consistir en el empleo de los antiflogísticos y de los emolientes, á los cuales deberian suceder los revulsivos, aplicados, ya al hipogastrio, ya al periné. A beneficio de estos medios ha podido el Sr. BAIZEAU obtener curaciones; pero no han sido estas tan rápidas ni tan prontas como las obtenidas con el uso de los balsámicos. En un caso en que las sanguijuelas, las bebidas diluentes, los baños, el alcanfor, el opio, la belladona, los vejigatorios amoniacaes, etc., no producian efecto alguno favorable, el Sr. BAIZEAU concibió la idea de recurrir á la copaiba; hizo que el enfermo tomara 5 gramos (90 granos) de esta sustancia en emulsion, y desde la mañana siguiente comprobó un alivio notable que, bajo la influencia del mismo medicamento, progresó en los dias siguientes, tan perfectamente que á los seis la curación era completa. Desde aquel momento la copaiba es el único agente terapéutico á que ha recurrido en casos semejantes, quedando muy satisfecho de su uso. Sin embargo, dice haber observado hechos en los cuales le ha parecido que la copaiba aumentaba la irritación del cuello; en estos casos escepcionales, así como en aquellos en que la copaiba es mal tolerada por el estómago, la ha sustituido con la trementina cocida á la dosis de 4, 6 u 8 gramos (de una á dos dracmas). Esta sustancia tambien ha producido buen resultado, pero su acción es menos segura y enérgica que la de la copaiba. Hubiera

podido creerse que la pimienta cubeba, en razon de sus propiedades antiblenorrágicas, ejerceria tambien alguna influencia sobre la cistitis; pero los hechos le han demostrado al Dr. BAIZEAU que es más perjudicial que útil, principalmente en el periodo agudo. (*L'Union médicale.*)

Trece operaciones cesáreas.

Con este epigrafe leemos en la *Presse médicale belge* lo que sigue:

El Dr. WINCKEL, de Gummersbach, cerca de Colonia, refiere en el *Medicinisches chirurgische Monatshefte* que se ha visto obligado, en un periodo de 19 años, á practicar trece veces la operación cesárea en once mujeres. Ocho de estas operaciones fueron necesarias á causa de la osteomalacia y el raquitismo. El Sr. WINCKEL indica, como causa de la osteomalacia tan frecuente en su localidad, la poca limpieza, la miseria, la privación del uso de carnes y la falta completa de cuidados durante el parto. En cuatro casos la operación se hizo exclusivamente necesaria á causa del paso de la criatura al abdómen á consecuencia de la rotura del útero; esta necesidad se presentó dos veces en una misma mujer, la cual ya antes habia sido salvada por la operación cesárea; de las tres mujeres operadas por esta causa dos se restablecieron. El autor ha obtenido, entre todas, seis curaciones, y atribuye este resultado tan satisfactorio á su abstención tan completa como le fué posible de todo tratamiento. Él se limita á reunir muy exactamente la herida, lo más generalmente por medio de cinco puntos de sutura, entre los cuales coloca alfileres de entomología; no cambia el vendote destinado á facilitar el flujo de los líquidos por la vagina. Al interior prescribe ordinariamente una infusión de ipecacuana con opio. A una de sus operadas la encontró á los seis dias despues de la operación junto á su cubeta de lejía trabajando.

Inmediatamente que se abre el útero, un ayudante introduce en él un dedo en el ángulo superior y atrae este ángulo al nivel y al contacto del ángulo superior de la herida de las paredes abdominales, y cuando la incisión está terminada hacia abajo, ejecuta con la otra mano la misma maniobra en el ángulo inferior. Así se evita la protusión de los intestinos y puede el operador conservar la libertad de sus manos. En todas las operaciones se hizo uso del cloroformo.

(*Presse méd. belge.*)

Uso de los baños arsenicales en el tratamiento del reumatismo nodoso.

El Sr. NOEL GUENEAU DE MUSSY considera á los enfermos que padecen reumatismo nodoso en dos categorías:

- 1.ª En unos el trabajo morbo es francamente crónico.
- 2.ª En otros la enfermedad es más reciente, no hallándose extinguidos los fenómenos de reacción y estando además muy desenvuelta la excitabilidad nerviosa, ó bien la dolencia, aunque muy antigua, se manifiesta á semejanza de las afecciones crónicas que parecen constituidas por una larga serie de crisis más ó menos agudas, siendo crónicas por la persistencia del trabajo morbo, y agudas por la forma que presentan.

En el primer caso, cuando la cronicidad está claramente establecida, el Sr. GUENEAU DE MUSSY emplea la mistura siguiente para un baño general:

Sub-carbonato de sosa. 100 gramos.
Arseniato de sosa. 1 —

Eleva rápidamente á 2 gramos (media dracma) la dosis del arseniato, que raras veces traspasa.

En el segundo caso, si por casualidad se sospechan ó temen los efectos de excitación que ya se habian producido, emplea solamente el arseniato de sosa á la dosis de 1 á 3 gramos en un baño simple, ó gelatinoso.

Los enfermos sometidos á esta medicación han presentado los fenómenos siguientes:

Muchos han acusado, durante los primeros baños, dolores en las articulaciones enfermas; casi todos han experimentado, á la salida del baño, una sensación de bienestar, de flexibilidad, de aptitud locomotriz que antes no tenían.

En unos cuantos, los primeros baños fueron seguidos de deyecciones intestinales y de náuseas.

Algunos manifestaron fenómenos pasajeros de excitación, de agitación, de insomnio. Estos fenómenos eran más pronunciados cuando los baños contenian sub-carbonato de sosa.

En algunos enfermos, finalmente, la piel fué asiento de erupciones eritematosas.

No se ha descubierto vestigio alguno de arsénico en las orinas de los individuos sometidos a este tratamiento.

Al principio del tratamiento se toma un baño de dos en dos días; después uno todos los días, con un día de descanso de cuando en cuando.

La duración del tratamiento ha estado subordinada á los efectos producidos: uno de los enfermos tomó sesenta baños.

Juntamente con los baños arsenicales, el Sr. GUENEAU DE MUSSY daba á sus enfermos cocimiento de guayaco y una mistura de 60 centigramos (12 granos) á 1 gramo (18 granos) de extracto de quina con 30 centigramos (6 granos) á 1 gramo (18 granos) de iodo de potasio. El autor advierte que habiendo administrado esta mistura quince años, no obtuvo resultado alguno.

El Sr. GUENEAU DE MUSSY ha experimentado también esta medicación con buen resultado en todas las formas de reumatismo crónico, en diversas neuralgias, en un caso de paroplegia reumática y en ciertas afecciones crónicas de la piel.

(Gaz. hebdom.)

Estadística de operaciones de catarata.

El Sr. RUAUD-LANDRAU ha publicado en la *Gazette médicale de Lyon* una estadística relativa á 2,317 operaciones de catarata practicadas por él desde el mes de enero de 1840 hasta igual mes de 1860.

Operaciones por estracción.	2,073	} 2,317.
— por depresion.	177	
— por division ó desmenuzamiento.	67	

1.º Estracción.—Las operaciones monoculares figuran en número de 1,756; las binoculares ó practicadas en ambos ojos, 561.

Después de presentar un cuadro estadístico de las variedades de cataratas tratadas por este método operatorio, clasifica así los resultados.

Curacion completa.	1,764	} 2,073.
— incompleta.	108	
Mal éxito.	201	

Después enumera el autor las causas de las curaciones incompletas y de los malos resultados. ¿Pero qué es lo que debe entenderse por curacion incompleta? El autor no lo dice, y no es posible saber en qué grado eran los objetos percibidos por los operados.

Figuran entre las causas de curacion incompleta, en 61 casos, fragmentos opacos del cristalino, en 10 un albugo consecutivo, en 10 una prociencia del iris con cicatriz gruesa. Estas causas accidentales constituyen una dificultad, un embarazo que no se puede evitar en los cuadros estadísticos, y el autor, al hacer la enumeración de las causas á que atribuye las curaciones incompletas y el mal éxito, trata de limitar el error y la incertidumbre en los términos de lo posible.

2.º Depresion.—El número de operaciones de esta clase es de 177, divididas de este modo: monoculares, 113; en ambos ojos, 32. Sus resultados fueron:

Curacion completa.	102	} 177.
— incompleta.	25	
Mal éxito.	50	

3.º Division ó desmenuzamiento.—Las operaciones que figuran en esta seccion, son 67; de las cuales 25 en ambos ojos y 17 monoculares. Sus resultados fueron:

Curacion completa.	55	} 67.
— incompleta.	8	
Mal éxito.	4	

Operaciones consecutivas redujeron el número de los malos resultados á 189 en las operaciones por estracción, y á 46 en las por depresion.

Si en vez de contar, para apreciar comparativamente el valor del procedimiento operatorio seguido, el número de los malos resultados, como lo hace el autor, atendemos solamente á las curaciones completas, hallamos:

Estracción.	1,764 curaciones entre 2,073 operaciones, ó sea un 82 por 100.
Depresion.	102 curaciones entre 177 operaciones, ó un 57 por 100.
Desmenuzamiento.	55 curaciones entre 67 operaciones, ó un 82 por 100.

Dedúcese, pues, de esta estadística, las ventajas de la estracción sobre la depresion. De esperar es, que esta noticia incite á otros cirujanos á publicar sus estadísticas.

Esta tiene por lo menos el mérito de ser completa, en atencion á que se refiere á la práctica de un mismo operador.

(Gaz. méd. de Lisboa.)

Gastralgia.—Fórmula contra esta enfermedad.

Vino de Málaga.	500 gramos (16 onzas).
Hojas de belladona.	5 — (90 gramos).
Ruibarbo.	5 — (id. id.).

Déjese macerar durante diez días.

Dosis: una cucharada de las comunes antes de cada comida. Este remedio dá, según se dice en el periódico de donde le tomamos, buen resultado muchas veces cuando los preparados de pepsina fallan.

(Journ. de conn. méd.)

Diatesis úrica.—Jarabe citro-alcálico.

Jarabe simple.	500 gramos (16 onzas).
Citrato acidulado de sosa.	50 — (onza y media).
Tintura de corteza de limon.	10 gotas.

Adminístrase este jarabe, usado con buen éxito por el Dr. RAPATEL, á la dosis de tres cucharadas, de las comunes, por día, en una copa de infusion de uva ursi.

(Bull. de therap.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

20 abril. Concediendo el retiro al primer médico D. Juan Antonio Riesgo y Sanchez Pinedo.

Id. id. Id. id. al id. D. Eusebio Ibern y Bartra.

Id. id. Id. id. licencia absoluta al médico de entrada don Andrés Diaz y Velarde.

Id. id. Negando el retiro al primer ayudante médico don Juan Chamon y Marguñá.

21 abril. Concediendo licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Manuel Tagle y Granados.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico D. Emilio Fontenla y Suarez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Francisco Ramirez Vas, profesor de medicina, residente en Olivenza, provincia de Badajoz, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 15 de abril de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

La Junta Directiva, en virtud de las facultades que la competen y en virtud del respectivo expediente, ha declarado sócio en sesion de 16 de abril próximo pasado á D. Gaspar Lopez y Lopez, profesor de medicina, residente en Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, con 40 acciones de 1.ª clase.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y del interesado, el cual deberá satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el presente trimestre.

Madrid 1.º de mayo de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE PENSION.

D. Faustino Ruiz y Perez, como tutor y curador de Doña Ezequiel y D. Ignacio Ruiz de Palacio, hijos menores del sócio D. Fermin Ruiz y Perez, solicitan la subrogacion de la pension que este disfrutaba, por corresponderles por fallecimiento del expresado sócio en 31 de enero último.

Doña Maria Rigual y Galvany, viuda del sócio fundador D. Jaime Casajuana y Padros, solicita se la conceda la pension de viudedad, por haber fallecido el expresado sócio en 11 del corriente.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 56 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 23 de abril de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

La Junta Directiva, en virtud de las facultades que la competen y en vista del resultado del expediente respectivo, ha declarado en sesion de 16 de abril próximo pasado, la subrogacion de la pensión concedida al socio jubilado D. Manuel Vidal y Casas, en favor de su viuda Doña Manuela Abad y Miró, á causa del fallecimiento de aquel ocurrido en 16 de diciembre del año último, con el mismo haber anual de 1,440 rs. que la corresponden por cuatro acciones que el espresado socio tenia acreditadas en la Sociedad.

La interesada deberá acudir al cobro de la cantidad respectiva á la tesorería de la Junta delegada de Barcelona á que corresponde, en los quince últimos dias del próximo mes de junio, presentando con anterioridad los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento.

Madrid 1.º de mayo de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

TRIBUNAL DE OPOSICIONES

á las cátedras de anatomía descriptiva y general vacantes en las Universidades de Granada, Valencia, Santiago y Valladolid.

Los señores opositores á las espresadas cátedras se servirán presentarse en la Facultad de medicina de esta Corte para dar principio á los ejercicios el dia 5 de mayo próximo á las cuatro de la tarde.

Madrid 29 de abril de 1862.—El secretario del Tribunal, *Eusebio Castelo Serra*.

VARIEDADES.

REVISTA MÉDICA DE LA FACULTAD DE GRANADA.

IV.

Patología médica (1). Enseñar la fisonomía del hombre enfermo de viva voz; manifestar los gritos de dolor, segun la espresion de Broussais, que exhala el órgano que padece; esclarecer la verdad en los numerosos y dificilísimos puntos que se presentan en el campo de la patología médica, dando el valor que deban tener á los diversos sistemas médicos que han procurado entronizarse de una manera absoluta, y preparando la puerta por donde han de pasar los alumnos para dar principio á los estudios prácticos, es la bella cuan difícil mision que llena el Sr. D. Santiago Lopez Argüeta, catedrático de la espresada asignatura. Este profesor fué nombrado catedrático por Real orden de 17 de febrero de 1834. Natural de Granada, en donde estudió la filosofía desde 1820, recibió el grado de bachiller en artes, pasando despues al Real Colegio de Málaga, en donde cursó la medicina y recibió el título de médico. Desde luego se vé al profesor Argüeta dedicado á la enseñanza, puesto que en los primeros años de su carrera profesional fué nombrado sustituto de las cátedras de anatomía descriptiva y patología interna: poco tiempo despues se ocupó en la práctica médica, verificándolo desde 1832 hasta 1851, siendo la mayor parte de este largo período titular de Huélma, en donde supo granjearse la confianza de sus asistidos de una manera muy digna de su excelente reputacion como práctico. En 1841 pasó á Granada, en donde fué médico de la Cárcel, de la Audiencia territorial y del Resguardo; primer profesor del hospital de San Juan de Dios y médico-director del hospital de Dementes mediante oposicion. El Sr. Argüeta era catedrático, pero su aplicacion, sus distinguidos servicios no podian concretarse á la medicina pura y pensó en estudiar cirugía, recibiendo el título de licenciado en 1857; cuando, lo repitió, desde 17 de febrero de 1854 era ya

(1) Las cátedras de patología general y anatomía patológica, medicina legal y toxicología, higiene pública y privada, terapéutica, materia médica y arte de recetar, así como la de partos, están vacantes.

profesor en esta Universidad para las asignaturas de patología médica y nociones de medicina legal. Varias corporaciones, como el Instituto médico de Valencia, la Academia de ciencias y de literatura de Granada, etc., le cuentan en su seno; y por méritos profesionales está condecorado con la cruz de Isabel la Católica. El Sr. Argüeta no ha publicado ninguna obra.

Hecho el resumen biográfico del catedrático de patología interna de la Facultad de Granada, voy á manifestar de la manera más exácta posible el método de enseñanza que sigue y las cualidades que le adornan como catedrático.

El profesor Lopez Argüeta dá sus esplicaciones de patología médica, basado en los principios de la escuela vitalista: procura hacer un estudio analítico de los elementos morbíficos en que pueden hallarse comprendidas las dolencias, fundándose en esto para llenar las indicaciones, siguiendo la doctrina de los elementos morbíficos de la escuela de Montpellier: las enfermedades, por consiguiente, son divididas en tantas clases como diversas son la índole y carácter de aquellas; siendo estudiadas con grande estension las generales y diatésicas, para de este modo simplificar el que se hace en particular. El Sr. Argüeta, como casi todos los médicos españoles, dá gran importancia á las fiebres llamadas esenciales; las admite, las esplica con insistencia y hace comprender con razon á sus discípulos, que ellas son la base de la práctica más frecuente en España, porque en nuestro país la observacion no está conforme con la doctrina francesa, tan escesivamente simplificadora como poco exácta. En el tratamiento se vé al Sr. Argüeta conforme con la teoría, dominado por la medicina de los elementos, con cuyo escluvismo tal vez no haya muchos profesores conformes, porque las reglas generales son quebrantadas con mucha frecuencia en medicina por los hechos y la observacion. Las lesiones anatómicas son presentadas bajo un verdadero punto de vista; no con toda la decision de los organicistas, porque para los médicos que admitimos con el catedrático de patología interna, lesiones esencialmente vitales, las lesiones anatómicas hasta el dia conocidas no dan toda la luz precisa en algunos casos ni aun para columbrar la verdad. El Sr. Argüeta se manifiesta enemigo de la polifarmacia, como médico experimentado y de excelente criterio; porque comprende sin duda alguna que la mision verdadera del hombre científico consiste, como dice sábiamente Martinet: *en quitar los estorbos para que la naturaleza pueda hacer lo que ella sola sabe, como no haya quien lo impida*.

Encargado el Sr. Argüeta interinamente de la medicina legal y su clínica, así como de la de toxicología, procura hacer comprender con lenguaje claro y preciso á sus discípulos la importancia de ambas partes de la ciencia. La clinica de medicina legal establecida por el impulso vivificador del señor Rector D. Pablo Gonzalez Huebra y la incontestable actividad del doctor y decano Guarnerio, está llamada á producir inmensos beneficios, aun cuando su desahogada estabilidad tendrá inconvenientes que vencer. Las esplicaciones de toxicología, para las que el jóven Dr. Tremols ha dispuesto coleccion de reactivos, no he tenido el gusto de oírlas.

V.

Clinica médica. Se encuentra encargado de este ramo de la enseñanza el Dr. D. Antonio Coca y Cirera. Natural de Igualada, hizo su carrera menor en el colegio de humanidades de Barcelona y seminario conciliar de la misma poblacion. En 1834 comenzó la de medicina en el colegio de Barcelona, y desde luego se le vió dedicarse asiduamente á la ciencia de aliviar, prevenir y curar las enfermedades del hombre. Sus méritos son distinguidos: alumno premiado como sobresaliente, ayudante de secretaria y de trabajos anatómicos por

oposición, en 1842 recibe el grado de doctor en medicina y cirugía. Resalta de una manera evidente, que el Dr. Coca tiene su posición de catedrático conquistada mediando oposiciones, puesto que verificó dos para el efecto, consiguiendo ser propuesto. Resentida su salud de una manera peligrosa, fué nombrado catedrático de patología médica de Valencia en 1848; en 1850 de la de clínica quirúrgica de la Facultad de Santiago; y en 1851 de la de terapéutica, materia médica y arte de recetar, que desempeñó hasta 1860, en que el Gobierno de S. M. le nombró propietario de la cátedra de clínica médica de la Facultad de Granada. Como profesor, tiene el Dr. Coca no pocos trabajos prestados y distinciones recibidas: ha desempeñado interinamente las cátedras de patología general con su clínica; las de anatomía patológica, operaciones, apósitos y vendajes y anatomía quirúrgica. Opositor á la plaza de primer profesor de San Juan de Dios, fué propuesto en primer lugar; decano interino de la Facultad, cubrió dignamente su puesto; juez de oposiciones, hace ver de una manera palpable su fino criterio y su imparcialidad. El doctor Coca ha publicado una Memoria notable acerca de la nubilidad, y está condecorado por méritos contraídos en las epidemias, con la cruz de este nombre y la de Beneficencia.

Los méritos, sucintamente espuestos, del catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de Granada, hacen comprender perfectamente que la enseñanza práctica de los afectos internos ha de ocupar una consideración muy digna. El Dr. Coca, es clínico prudente, investigador de la verdad, poco abundante en manifestaciones decisivas, persuadido como lo está, de las inmensas dificultades que se encuentran para interpretar dignamente las alteraciones morbosas del hombre; persuadido de que la duda hace más daño que la decisión impremeditada: en los diagnósticos hay la posible exactitud; procura hacerlos por exclusión, que es el verdadero método de encontrar la verdad. Claro y lento en su lenguaje, exácto en sus palabras, se hace entender con facilidad de sus discípulos; sencillo en los tratamientos y rígido cuando es necesario serlo, demuestra con frecuencia lo indispensable que le es al médico dejar libre de una manera prudente la fuerza medicatriz, que por sí sola vence los mayores obstáculos en la curación de las dolencias. En los casos de terminación funesta procura comprobar y rectificar el diagnóstico por medio de la autopsia. En suma, el digno catedrático de clínica médica, joven aún, se ha elevado con plausible asiduidad y notable talento, á la altura en que la juventud es mirada por los médicos ancianos con respeto y admiración.

El Dr. Coca continúa encargado interinamente de la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar, la cual desempeña con sumo acierto. En esta difícil y trascendental asignatura, se le ve desarrollar las mismas dotes, las mismas cualidades de maestro que en la clínica médica. En las explicaciones es más descriptivo que filosófico, tal vez en el convencimiento de que perjudica entronizar en la mente de los discípulos, sistemas que llegan á influir de una manera trascendental en la práctica. La terapéutica práctica, es decir, la clínica terapéutica, tan difícil, de tan graves consecuencias, necesita más amplitud; porque solo así se pueden resolver graves dudas acerca de la verdadera acción de los remedios, y de los fenómenos con que pueda aquella confundirse; solo así se puede desterrar la polifarmacia, que produce por sí sola más males que la expectación más rígida.

(Se continuará.)

JUSTO AGRADECIMIENTO.

Con mucho gusto concedemos plaza en nuestras columnas al siguiente comunicado que nos han remitido nuestros apre-

ciables compañeros del partido de Utrera, y al escrito que han dirigido al digno diputado por Valencia Sr. Aparici y Guijarro, por la noble defensa que en el Congreso hizo de la clase médica y la alta estima en que la tiene.

Ya que de aquel lugar se hallen enteramente excluidos los médicos, quizás porque apartados de las luchas políticas y ajenos á toda mira de engrandecimiento extraño á su caritativa profesión, no lo solicitan con el empeño y por los medios que el interés personal y la ambición conocen perfectamente, tenemos el consuelo de haber hallado en el Sr. Aparici un abogado elocuente y digno, que acepta con nobleza el papel de defensor de nuestra clase y le desempeña de la manera más acertada y cumplida.

No es mucho, pues, que los médicos del partido de Utrera hayan sentido el deber de la gratitud: es carácter el agradecimiento muy propio de nuestra clase, tal vez por lo mismo que suele verse abatida y despreciada por los que no tienen alma para reconocer toda su abnegación y sus amarguras, mezcladas para dicha nuestra con el inefable placer de hacer bien.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores nuestros: Sirvanse Vds., si lo tienen á bien, mandar insertar en su apreciable periódico la adjunta comunicación que con esta fecha dirigimos al Sr. D. Antonio Aparici y Guijarro, en debida gratitud por las enérgicas frases con que en el Congreso de los Diputados defendió á la clase médica y sus indisputables servicios y derechos.

Al hacerlo así, no hemos querido que se publique sin que preceda la espontánea felicitación que desde luego dirigimos al constante y decidido campeón de los intereses de la clase médica en el Congreso, Sr. D. Pedro Calvo Asensio, y al que la circunstancia de creersele impropriadamente interesado, sea la causa de que los profesores que suscriben no se lo hayan manifestado así directamente.

No concluiremos sin asociarnos con toda nuestra alma al acuerdo de la prensa médica, de ofrecer á los individuos de la Comisión del Congreso que ha entendido en el triste asunto de pensiones á las familias de profesores muertos en epidemia, un justo y debido tributo de gratitud.

Somos de Vds. atentos compañeros y servidores Q. B. S. M.— Siguen las firmas.

COMUNICACION QUE SE CITA.

Sr. D. Antonio Aparici y Guijarro.—Muy señor nuestro: Profesores los que suscriben de medicina, cirugía y farmacia en este partido judicial, han leído con entusiasmo y orgullo el discurso pronunciado por V. S. en la sesión del 26 del pasado mes, en el Congreso de Diputados, con motivo de la discusión de la contribución industrial.

Poco acostumbrados á que se aprecie en su justo valor la nobleza de nuestra ciencia y los sacrificios y abnegación que su ejercicio exige, y menos aun á que se defiendan en las Cámaras nuestros desatendidos derechos, salvo honrosas excepciones, nos hemos sentido conmovidos y vivamente impulsados á manifestar á V. S. nuestra gratitud por la hidalgía y la persuasiva elocuencia con que ha acometido tal defensa, y á rogarle nos permita hacer público el testimonio de nuestros sentimientos, con la inserción de estos renglones en EL SIGLO MEDICO y cualquier otro periódico profesional que guste copiarlo.

Con este motivo tenemos el honor de ofrecernos de V. S. afectísimos servidores Q. B. S. M.—Utrera 3 de abril de 1862.—El subdelegado de medicina y cirugía, Dr. Antonio Delgado.—El subdelegado de farmacia, Antonio Baseon y Lopez.—Licdo. Serafin Quintero, médico-cirujano.—Licdo. Antonio del Rio, médico-cirujano.—Doctor Pastor Pastor y Pastor, médico-cirujano.—José Gallardo, médico.—Licdo. José Carrion, médico.—Juan Dominguez, cirujano.

Lebrija.—Dr. José María Halcón y Ruiz, médico-cirujano.—Doctor José María Belillo, médico-cirujano.—Antonio Rodriguez, médico.—Manuel Moreno, farmacéutico.—Luis María del Valle, médico.—Manuel Molina Ruiz, médico.—Licdo. Ramon Chacon, farmacéutico.

Las Cabezas de San Juan.—Antonio María Tomati, médico-cirujano.—Licdo. Luis Koch, médico-cirujano.—Juan Antonio Moreno, farmacéutico.

Los Palacios.—Licdo. Gerónimo García, médico-cirujano.—Licenciado José María Garzon, médico.—Fernando Sepúlveda, farmacéutico.

Acompañamos con nuestro número de hoy un nuevo prospecto de *La Iberia*, diario político dirigido y redactado por nuestro querido comprefesor el diputado á Cortes D. Pedro Calvo Asensio. En él se ofrece gratis á los que se suscriban durante el presente mes el magnífico *Almanaque político y literario* que todos los años distribuye á sus lectores.

Decir á nuestros abonados las simpatías que nos unen al celoso diputado que incansable defiende á las clases médicas en el Parlamento y en la prensa política, no sería más que repetir lo que *EL SIGLO MEDICO* tiene consignado diferentes veces como muestra de agradecimiento á los esfuerzos que lleva hechos el Sr. Calvo Asensio en pró de nuestras profesiones, y de la honra y derechos de los que las ejercen. Hoy cumplimos un agradable deber recomendando á nuestros lectores la adquisicion de ese interesante periódico, pues aunque algunos no participen de sus ideas políticas, el prestar apoyo á este diario y contribuir á que aumente su ya crecida circulación, es redoblar su importancia y hacer que sus gestiones en bien de las clases médicas lleven más autoridad y fuerza. Como dice muy bien el prospecto que acompañamos, allí donde concluye la misión de los periódicos científicos empieza la del político; y unidas unas fuerzas á otras, puede aspirarse á lo que no era ni posible imaginar cuando nuestras clases carecían de estos elementos de publicidad y propaganda científica y políticas.

Nuestros lectores comprenderán el valor de nuestras observaciones, y no dudamos que harán justicia al buen deseo que nos guía en esta sincera escitacion. El sostenimiento de un periódico que tan celoso se ha mostrado siempre en la defensa de las clases médicas, es para ellas hasta una cuestión de honra. Él ha contribuido á mejorar su situación presente, á preparar convenientemente el terreno para ulteriores reformas, y es necesario que ayudemos todos á sostenerle, aun los que más disten de él en opiniones políticas. ¿Qué importa esto? Por una parte los médicos, cirujanos y farmacéuticos somos tolerantes, como personas ilustradas; y por otra, sin compromisos profundos y desilusionados por los desengaños, no podemos ser intransigentes. *La Iberia* es, y seguirá siendo el periódico político de las clases médicas; como que sigue y seguirá trabajando en su beneficio, y afanándose por alcanzar mejoras reales y positivas, aunque no las deslumbre con utopías y quimeras.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A la alta temperatura del domingo y lunes (24° de R.) y viento Este, sucedió el martes y el miércoles un temporal tempestuoso y achubascado, que terminó en los restantes días de la semana, con vientos Sur y Sud-Este, en revuelto y vario. El barómetro siguió las mismas oscilaciones, y la atmósfera tan pronto despejada como anubarrada y con ráfagas ó celajes.

Las enfermedades reinantes se han resentido de estas variaciones atmosféricas y meteorológicas: así es que las fiebres catarrales, los corizas, las oftalmías, las ronqueras y las toses más ó menos pertinaces, han alternado con las calenturas gástricas, con las intermitentes cotidianas y tercianas, con los dolores nerviosos y reumáticos, con las anginas y erisipelas, con algunas flegmasias de las membranas serosas y mucosas, con ciertas neuroses del tubo digestivo, con algunos cólicos biliosos, y sobre todo con varias especies de flujos sanguíneos. Las defunciones fueron en mayor número que en el anterior setenario, recayendo casi todas en sugetos que venían sufriendo ya há tiempo de afecciones crónicas del pecho y vientre.

Una preguntita suelta.—Dícenos cierto apreciable compañero: ¿Qué tenemos de médicos forenses? ¿Ha aumentado algo el Sr. Ministro de Fomento á la partida consagrada á este objeto? ¿Qué fué de los 8,000 duros consignados para el año anterior? Los médicos de partido nos acordamos de todo, sin acordarnos de que los de Madrid no se acuerden de nosotros.

Disimúlenos nuestro buen amigo: esto último no es cierto; pero si que los 8,000 duros de antaño no se sabe á donde han ido á parar. Pregunta por pregunta: ¿sucederá lo propio con los 20,000 que parece se incluyen en el presupuesto próximo á aprobarse?

Dos palabritas.—Cierta periódico, muy apreciable para nosotros, pero que tiene más parte de farmacéutico que de médico y atiende preferentemente á los intereses de aquella clase, en vista de que no hemos dicho «esta boca es nuestra» sobre la célebre cuestión que otro llama *palpitante*, deduce con ligereza que nos faltan razones para responder á las suyas. No es así, estimado cole-

ga: es que nos parece hasta insensato, cuanto más ocioso é inútil, ponernos á sostener muy gravemente que la higiene no ha sido considerada jamás por nadie como una parte de la farmacia, y nos asalta el temor de que se rían los extranjeros de nosotros. Firmes con la razón que á los médicos asiste para dominar exclusivamente sobre esa parte principalísima de su propiedad, y seguros de que el sentido común sobra para juzgar cuestión tan estraña, nos ha parecido, y nos sigue pareciendo, innecesario tomar el asunto por lo serio.—¿Ignora alguien que atañe al médico todo lo que por objeto tiene *precaer y tratar* las humanas dolencias, y al farmacéutico *buscar, preparar segun arte y expender* los medicamentos que el médico y el cirujano le piden? Esto es del dominio de los conocimientos más vulgares, y sucederá á nuestros apreciables profesores de farmacia, como ya les vá sucediendo, si se obstinan mucho en extralimitarse abandonando el terreno propio, que les falte lugar donde poner el pie. Van muy equivocados, y lo sentimos por ellos y por las profesiones médicas, pretendiendo convertir á la química y á las ciencias naturales en patrimonio propio y exclusivo; porque esas ciencias se escaparán siempre que quieran de la trasbótica, para irse con quien las cultive, sea médico, farmacéutico ó lo que fuere.—Sucede, ni más ni menos, tocante á la higiene, que un farmacéutico, si es buen químico, como por ejemplo Mr. Chevalier, puede ayudar perfectamente al esclarecimiento de alguno de sus puntos; como pueden hacerlo, lo han hecho siempre y lo seguirán haciendo los mecánicos, los arquitectos, y varias artes y oficios, sin que haya ocurrido jamás tenerse por higienista al ingeniero que deseca un pantano, al industrial que plantea un aparato de ventilación, etc., etc.—Vivamos en paz contentándose cada uno con aquello para que su título le autoriza, y persuádanse nuestros colegas farmacéuticos de que *higiene y farmacia* se rechazan; como que esta profesion está reducida á proporcionar ciertos medios curativos de las enfermedades. Es muy aplicable á este caso la siguiente especie de apotegma: «*tracten fabrika fabri,*» y este otro «*ne sutor ultra crepidam.*»

Caricias homeopáticas.—Por insertar un comunicado de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, ha sido recojido nuestro hahnemanniano colega el *Debate médico*. ¿Qué templado será!—El *Debate*, en cambio, pone á la mencionada sociedad de oro y azul con motivo de su sesión pública anual, destinada á celebrar la venida del Mesías sajón.

Carne de cerdo.—Una comision de la Junta provincial de Sanidad de Madrid, ha consultado, segun parece, al Gobernador, que no halla inconveniente higiénico en que se mate ganado de cerda durante el verano. Cierito, el hecho de matar puercos en agosto no es anti-higiénico: lo que tiene esto de inconveniente se reduce á que la estación no es muy favorable para el cebo de los animales, y se comerá cabrito en vez de puerco; á que las carnes y los embutidos se pudren en 24 horas, y no debe esperarse tanta conciencia en los vendedores, ni tanto celo en las autoridades, que sea infrecuente su venta en plena putrefaccion (bien que allí están las narices de los compradores para dar á conocer su estado); á que serán dichas carnes muy caras, sobre ser muy malas; á que matando los puercos cuando tienen poco peso, ha de resultar mengua considerable en la producción de estas carnes, escasez y carestía; y en fin, á que los mismos dedicados á esa industria tardarán poco en pedir la prohibicion, por resultarles más pérdidas que ventajas, imitando en ello á los choriceros de Candelario, que han pedido y alcanzado del Gobierno la determinacion de la época en que han de matar.

Burla muy pesada.—Un suscriptor nos dice: «Se me ha metido entre los dedos la *Gaceta* del miércoles último, cuyas columnas aparecen repletas de partidos vacantes. Quizás al darla un vistazo el Ministro de la Gobernacion, ó mejor el Director de Instruccion pública, viendo que tantos pueblos buscan facultativo, hayan exclamado: «¡los médicos escasean, no producen las fábricas tantos como se necesitan, y forzoso será hacerlas andar más de prisa facilitando en gran copia la materia *bruta*, cosa que podrá lograrse sin violencia, bien sea acortando la carrera, bien creando una más breve y compendiosa para los palurdos!»—Perdonen la Excelencia de aquel y la Ilustrísima de este, y sirvanse examinar antes si es que en realidad faltan médicos para tantos pueblos, ó depende la abundancia de partidos vacantes de la bárbara necesidad de comer que experimentan los hijos de Esculapio como cualquier otro desdichado mortal. La susodicha *Gaceta* les informa de cómo hay en el globo terráqueo un pueblo llamado Villamarín que brinda á un médico, por la asistencia de 894 familias, con el pingüe sueldo de 4,600 rs. anuales, y á un cirujano con el de 3,300; con lo cual no tendrán ni para agua. Asimismo encontrarán en ella otro pueblecito llamado Blanco (bien negro sería para el pobre descendiente de Galeno que se metiera en él) que, por asistir 260 familias pobres (suponemos que no quedarán 20 que no lo sean), ofrece 3,500 rs. anuales. Allí encontrarán que se escita el apetito de los médicos, cirujanos y farmacéuticos con el cebo de SESENTA REALES anuales con que está dotado el partido de médico titular de Huerta del Marquesado, CUARENTA el de cirujano y SESENTA el de farmacéutico. Allí el ayuntamiento de Santiago de Calatrava, arrojando el bodegon por la ventana, aparece dispuesto á dotar al médico con la alta paga de 5,124 rs. Allí se dice, al que gusta irse de cirujano á Barchin del Hoyo (y más le valiera verse enterrado en un hoyo del campo-santo) que podrá disponer (si se los pagan) de 112 rs. anuales. Allí el espléndido ayuntamiento de Aliseda (buen pueblo de pesca si tuviera río!) escita la codicia médica con 800 reales por cada 565 días. Allí... Pero, ¿á donde voy á parar, señores directores de *EL SIGLO*?—Opuesto era yo á aquello de *nivelacion*;



pero si han de satisfacerse las necesidades de pueblos como estos, me atrevo á suplicar al Sr. Director de Instrucción pública que disponga al instante la nivelación de los albitres.

Oposiciones.—No habiendo permitido su salud al Sr. D. Melchor Sanchez Toca hacer parte del tribunal de oposiciones á las cátedras vacantes de anatomía, ni sus ocupaciones á los señores García Briz y Viñals, han sido nombrados para completar el tribunal los Sres. D. Tomás Santero, D. José María Santucho y D. Eusebio Castelo Serra.

¿Será verdad?—La España, diario político, ha dado noticia de un suceso que se nos antoja poner en duda. «En triste comitiva, dice, marchaban el viernes 25 del corriente (abril), acompañando el féretro de un carbonero varios compañeros y amigos del finado. Al llegar al cementerio general, sito en las afueras de la puerta de Fuencarral, al ir á darle tierra al cadáver, vieron que estaba completamente restablecido, siendo necesario acudir inmediatamente á buscar una camilla para trasportarle nuevamente á su casa.» Mucho convendría que por el Gobernador de la provincia se pusiese en claro lo que hay de cierto sobre este suceso; porque si bien es cosa frecuentísima que se publiquen algunos parecidos, es rarísimo en cambio que se comprueben.

Por consideración al público.—Tiene un periódico, no sabemos si médico, la fatalidad de trabucarlo todo, en términos de no decir cosa á derechos. No es mucho, por lo tanto, que en uno de sus números dirija cargos al secretario perpetuo de la Academia de Medicina, porque al anunciarse en la *Gaceta* la vacante de la plaza de académico, provista hace poco en el Sr. Cervera, no marcó la fecha ni el tiempo por que se debía solicitar. ¡Así se escribe por algunos; de oídas y como quien dice á trompa y talega! Con manifestar que las plazas de académico no se solicitan, sino que se proveen á propuesta de los individuos de la corporación, y que estos deben conocer y conocer el plazo señalado en el Reglamento para hacer las propuestas, queda dicho todo lo que procede responder en este punto. Lo que añade el susodicho periódico á continuación no merece formal réplica: es todavía mas inexacto que lo anterior, lo cual no empece para que sea altamente digno, benévolo y caritativo. ¡Confesemos que la profesión va moralizándose á todo escape desde que la zurraron el bálago como pudiera zurrarse al más torpe jamelgo!

Propuesta.—Terminados los ejercicios de oposición á las dos plazas de médico-cirujano de la Beneficencia de Zaragoza, el tribunal de censura ha elevado al Gobierno las dos siguientes propuestas:

Para la primera plaza.—D. Victoriano Causada, D. Gabriel García, D. Nicolás Montells.

Para la segunda plaza.—D. Gabriel García, D. Nicolás Montells, D. Eugenio Pellejero.

Alarma infundada.—Segun nos manifiesta en carta particular nuestro apreciable suscriptor D. Juan García Gutierrez, médico de Buitrago y autor de la Memoria sobre la angina pseudomembranosa de Braojos, publicada en los dos últimos números de este periódico, la reproducción de esta epidemia que tanta alarma ha causado en toda la provincia, se ha reducido á cinco nuevos casos, ocurridos en el mes de abril, y de los cuales han terminado dos por la muerte y tres por la salud. De modo que el médico que ha ido á Braojos por disposición de la autoridad superior de esta provincia, con el objeto de observar la epidemia é informar acerca de su naturaleza y de sus causas, solo ha tenido ocasion de ver á una niña moribunda y á tres convalecientes que ya habían dejado la cama.

Cirujano convertido en clérigo.—El día 25 de abril último cantó misa en Villacarriedo, teniendo ya 70 años de edad, D. Manuel Antonio de Oria y Ruiz, que por espacio de más de 40 años ha ejercido la cirugía con mucha reputación, distinguiéndose por la rara habilidad con que ejecutó muchas veces la operación de la talla, segun dimos á conocer años atrás en el *Boletín de medicina* y acaso en *El Siglo Médico*. El Sr. Oria ha tenido 21 hijos, de los cuales viven 9, entre ellos uno que es digno profesor de medicina, con cuya amistad nos honramos. Sus hijos, nueras y nietos asistieron á la misa nueva.

Defuncion.—Murió poco hace en Barcelona á la edad de 39 años, el doctor en medicina D. Benito García de los Santos, siendo catedrático de historia natural en aquel Instituto universitario. Era este compañero muy instruido en nuestra profesión y en ciencias naturales, á cuyo esmerado cultivo se consagró muy preferentemente, y se distinguió además por sus virtudes cristianas. Ha publicado varias obras originales y traducido otras, contándose entre las primeras una excelente biografía del inmortal Balmes, que fué acaso su más querido amigo. Su muerte ha sido tan edificante como su vida.

Fraternidad.—Es digno de aplauso el siguiente hecho que nos comunica nuestro apreciable compañero y amigo el Dr. D. José de Parga Martínez:

«El 25 del presente mes sucumbió en Toro, víctima de una larga y penosa enfermedad, el cirujano D. Juan Merino, modesto profesor que se había dedicado con especialidad al ejercicio de la obstetricia, en cuyo ramo era un buen práctico; mas por su carácter y cortas aspiraciones había formado su clientela en las clases pobres, y ha fallecido por lo mismo en tal estado de pobreza, que dispuso en su testamento se vendiera su escaso mobiliario para atender con la mitad de

su producto á los indispensables gastos del entierro, reservando la otra mitad para su esposa y hermanas. Por fortuna, Toro tiene profesores filántropos y dignos, con los que me enorgullezco haber vivido muchos años, y movidos por una caridad laudable acordaron costear los gastos de un decente funeral, y conducir al cementerio los restos mortales de su infortunado compañero. Así lo han realizado, llevando las cintas del féretro el médico D. Juan Enriquez, el farmacéutico D. Anacleto Panta y Pruss y los cirujanos D. Valeriano Alvarez y D. Melchor de Castro, presidiendo el duelo los subdelegados de medicina D. Ricardo Lopez Arcilla y de farmacia D. Alejandro Rodríguez Tejador, no habiendo podido asistir al acto el farmacéutico D. Patricio Lopez Arcilla por estar ausente, ni el cirujano don Francisco Moro por estar enfermo, pero habiendo tomado igual y tan activa parte como los demás comprofesores en esta accion benéfica, que ha merecido el aplauso del pueblo toresano; cuya accion no podrá menos de serles á Vds. satisfactoria, al ver que sus constantes esfuerzos y de todo el periodismo médico por crear en la clase el espíritu de asociación, dan fecundo resultado. Al propio tiempo podrá servir este caso de emulacion noble para realizar nuestra suspirada union y la debida armonia necesaria para que la sociedad nos considere como cumple á nuestra honrosa mision sobre la tierra.

Antes de terminar este desaliñado escrito debo manifestar: Que la publicacion de este acto filantrópico es obra exclusivamente mia, sin previa autorizacion de mis comprofesores de Toro, pues de contar con su beneplácito, es posible que su modestia lo hubiese rehusado; pero considerando yo este hecho, no solo como un tributo dedicado al infortunado Merino, sino tambien como un obsequioso testimonio que honra y enaltece á la clase, he creído conveniente su publicacion.

Homeópata con faldas.—Imitando á la mujer del famoso Hahnemann, acaba cierta condesa romana de meterse á difundir la secta homeopática. Figúrese el lector lo satisfecha que se hallará con tan buena compañía la grey de los glóbulos; principalmente, porque así se pone de manifiesto lo esmerado y prolijo del estudio que se requiere para quedar iniciados en estos nuevos misterios eleuxinos, lo sublime del asunto y la alta capacidad indispensable, con obstinacion negada por el cielo á las inteligencias vulgares y ramplonas.

Presunto descubrimiento.—Leemos en un periódico de Santiago de Cuba, que el Dr. D. Victor Iturralde ha encontrado un remedio para que la viruela deje de ser una enfermedad mortal, siempre que se administre el remedio con oportunidad y bajo el régimen conveniente. Mas conviene advertir al humanitario doctor, que la viruela no es una enfermedad mortal; y además, que si no fija bien cuál es la oportunidad de usarlo, y cuál el régimen conveniente (si hay alguno particular para el caso), bien puede dormir tranquilo sobre los laureles de su triunfo, pues no habrá caso alguno desgraciado que no pueda salir por alguna de tan anchas puertas. Por supuesto, que como tal descubrimiento ha sido engendrado por el sentimiento profundo que oprimia el corazon del autor, al ver los estragos que la epidemia terrible de viruela causaba en aquella poblacion y comarca, tan luego como tropezase con el remedio lo habrá administrado y aun remitido generosamente con las convenientes instrucciones á todos los pueblos epidemizados, para redencion de la humanidad y mayor comprobacion de la verdad; pues esto no empece á que el descubridor reserve su secreto mientras que el Gobierno instruye el expediente de su premio. ¿Es verdad que hemos acertado?—Ya tendremos á nuestros lectores al corriente de este particular.

Depósito de cadáveres.—Es verdaderamente escandaloso que se permita tener depositados los cadáveres, no ya en las bóvedas ú otros lugares apartados de los templos, sino en sus principales capillas. Allí permanecen veinticuatro horas por lo menos los de los que sucumben á consecuencia de las viruelas y de otras afecciones contagiosas, y no bien se sacan para trasladarlos al cementerio, penetran los fieles para contraer quizás una enfermedad mortífera. ¿No podrá ponerse término á un abandono que bien merece llamarse punible? Entre el extremo de dejar depositados los difuntos en sus casas con daño de los vivos, y el de trasladarlos á depósitos establecidos en los cementerios sin tener completa seguridad de la muerte y corriendo el riesgo de extinguir algun resto de vitalidad, no hay el término medio de construir depósitos en puntos diversos de la poblacion, libres de todo inconveniente para la salubridad y comodidad del vecindario?

Aumento de cátedras.—Por un decreto del Emperador acaban de aumentarse dos cátedras en la Facultad de medicina de Paris, una de medicina comparada, que se ha confiado al señor Rayer, y otra de histología que desempeñará el Sr. Robin. Echase de menos todavia en aquella escuela una cátedra de historia de la medicina y filosofia médica.

Eleccion.—Ha sido nombrado el Sr. Monneret presidente de la Sociedad médica de los hospitales de Paris, y el señor Behier vicepresidente.

Hielo artificial.—No hay que temer el rigor de los veranos aun cuando no haya permitido lo templado de los inviernos hacer grandes acopios de hielo. El Sr. Carré acaba de presentar á la Academia de ciencias de Paris un aparato para producir, casi sin gasto alguno, refrigeraciones muy considerables y rápidas mediante una mezcla de agua y de amoniaco.

REMITIDO.

Almaden 27 de abril de 1862.

Sr. D. SERRAPIO ESCOLAR.

Muy señor mío y estimado amigo: El Sr. Director de la Revista *La fuerza de un pensamiento* me dice con fecha 25 del corriente, que se hallaba enfermo cuando se redactó la circular que contenía la *inconveniente* frase que me ha alarmado y sido causa ocasional de mi carta anterior; que cuando él se apercibió de ello marchaban ya por el correo más de quinientas de dichas circulares, y que por tanto no le fué posible remediarlo oportunamente. Me remite una nueva circular, de las reformadas, en que ha desaparecido dicha frase, y me ruega, invocando mi hidalguía, que tenga la bondad de remediar el mal efecto, que á la pureza de sus intenciones puede haber inferido mi carta inserta en *EL SIGLO MEDICO*, haciendo esta aclaración.

Aun cuando no sea yo el verdadero responsable de semejante imprevision; aun cuando me sería permitido dejar correr sus consecuencias, me basta con que se apele á mi caballerosidad, para que ruegue á V. la inserción de esta carta en el próximo número de *EL SIGLO MEDICO*, si lo tiene á bien, declarando que retiro cuantas palabras duras hayan salido de mi pluma con tal motivo, pues que nunca estubo en mi ánimo herir la pureza de intenciones del señor Cuesta, que por el contrario no solo salvé, sino que aplaudí.

Soy de V., como siempre, afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

J. F. GALLEGO.

OTRO.

Barcelona 23 de abril de 1862.

Sres. Directores de *EL SIGLO MEDICO*.

Muy señores míos: A causa de una indisposición bastante incómoda de la vista, y de ciertos síntomas cerebrales que me molestan demasiado, me veo obligado á aplazar la publicación de la obra que Vds. han tenido la bondad de anunciar en el periódico redactado por Vds. con tanto acierto. Por consiguiente, espero de su fina atención que se sirvan hacer presente al público el motivo que me asiste para dejar de cumplir, *por ahora*, con mi compromiso, pudiendo asegurar que, en cuanto la salud me lo permita, continuaré la impresión de mi citada obra.

Soy de Vds. atento seguro servidor y compañero Q. B. S. M.

CAYETANO CRUXENT.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Jerte, provincia de Cáceres; su población 200 vecinos; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villa del Campo, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con 350 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Alajar, provincia de Huelva; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Malpica, provincia de Toledo; su dotación 7,600 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Aliseda, provincia de Avila; su dotación 800 rs. por la asistencia de 26 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Blanco, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Amaro, provincia de Orense; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de 350 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Boborás, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. por la asistencia de 500 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Maceda y un anejo, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almedinilla, provincia de Córdoba; su dotación 3,300 rs. por la asistencia de los pobres.

—La de *médico-cirujano* de Pozo Rubio, provincia de Cuenca; su dotación 1,200 rs. por la asistencia de 34 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Dos Barrios, provincia de Toledo; su dotación 8,500 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Horcajo de las Torres, provincia de Avila; su población 466 vecinos; su dotación 1,200 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 6,000 rs. á que ascenderán las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valdestillas, provincia de Valladolid; su

dotación 4,500 rs. del fondo municipal por asistir á 24 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Bartolomé de Pinares, provincia de Avila; su población 280 vecinos; su dotación 40,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del Tiemblo, provincia de Avila; su población 484 vecinos; su dotación 4,000 rs. por asistir á los pobres del presupuesto municipal, casa y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Lúcar de Guadiana, provincia de Huelva; su dotación 2,000 rs. por asistir á los pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Prats del Rey, provincia de Barcelona; su dotación 5,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Lobera, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almonáster la Real, provincia de Huelva; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villar de los Santos, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico* de Cartelle, provincia de Orense; su dotación 2,500 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico* de Fuentesen, provincia de Burgos; su dotación por asistir á los pobres 2,500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, 20 rs. por iguales particulares y tres cántaras de vino calculadas en 250 por asistir de ambas facultades, siendo el profesor *médico-cirujano*. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Santibáñez de Aillon y tres anejos, provincia de Segovia; su dotación 6,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del presente mes.

—La de *médico* de Moya, provincia de Cuenca; su dotación 4,000 reales por la asistencia de 50 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico* de Montemayor, provincia de Córdoba; su dotación 4,400 rs.

—La de *médico* del Castillo de Locubin, provincia de Jaén; su dotación 3,300 rs. del fondo del comun, y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* y *cirujano* de Villamarín, provincia de Orense; la dotación del primero 4,600 rs. y la del segundo 3,300 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las de *médico* y *cirujano* de Santiago de Calatrava, provincia de Jaén; la dotación del primero 5,124 rs. y la del segundo 4,392 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Villanueva del Duque, provincia de Córdoba; su dotación 5,750 rs.

—La de *cirujano* de Barchin del Hoyo, provincia de Cuenca; su dotación 412 rs. por la asistencia de 15 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Aldea del Obispo, provincia de Salamanca; su dotación 4,000 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* del Guijo de Santa Bárbara, provincia de Cáceres; su dotación 4,179 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Cañete de las Torres, provincia de Córdoba; su dotación 5,500 rs.

—La de *cirujano* de Buenaventura, provincia de Toledo; su dotación 4,500 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Revilla Cabriada y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo cobradas de los vecinos, casa y 130 de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Bañuelos de Bureba, provincia de Burgos; su población 80 vecinos; su dotación 120 fanegas de trigo, casa y 400 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Villarobledo, provincia de Albacete; su dotación 500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Navas de San Juan, provincia de Jaén; su dotación 2,200 rs. por las medicinas gratis á los pobres de solemnidad. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *farmacéutico* de Perales de Tajuña, provincia de Madrid; su dotación 4,600 rs. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Saellces, provincia de Cuenca; su dotación 250 rs. por las familias pobres; y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.